



Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Derecho y Ciencia Política

Sede Regional Rosario

Carrera de Ciencia política

**“Influencia del sistema político sobre el sistema de partidos en la argentina desde
1983 hasta el 2007”**

Tutor: Lautaro Bruera

Tesista: Juan Martin Fretes

Título: Licenciatura En Ciencia Política

Facultad: Derecho y Ciencia Política

Agosto del 2013

Resumen:

Este trabajo refleja las variaciones e influencias que el sistema político, en todas sus dimensiones ha generado en el sistema partidario argentino, desde el retorno a la democracia, en 1983 hasta el final del gobierno de Néstor Kirchner, en 2007.

Se comienza reseñando las características del sistema político y de los distintos subsistemas que se desarrollan en la Argentina y que tienen influjo en el sistema de partidos, por lo que haré principal foco en explicar los cambios en la estructura partidaria, debido a un sistema político abierto y adaptativo, tomando distintas definiciones, de partidos políticos como de sistemas de partidos o sistemas políticos.

Se estudian los distintos periodos que abarcan las distintas presidencias desde 1983 hasta el 2007 de manera tal que cada fase presidencial abarca un capítulo en la siguiente tesina, ya que cada uno interpreta y tienen una visión distinta de cómo debe reordenarse el sistema político, por lo que estas distintas acepciones fueron modificando y adaptando al sistema partidario a las influencias que proviene de los distintos subsistemas, como pueden ser el cultural, económico, el internacional, jurídico o social.

Por último, se analizan los distintos acontecimientos y hechos históricos que pueden provenir del interior del sistema político argentino como del exterior de este y que tienen un grado de repercusión que trastoca todas las unidades o subsistemas del sistema político y sobre todo tienen importancia en las variaciones del sistema partidario, que a lo largo de la presente tesina va a hacer la unidad a estudiar y analizar en profundidad, desde todas las perspectivas y siempre enmarcado dentro de un contexto nacional, regional e internacional para entender mejor los cambios y vicisitudes que se han producido a lo largo del periodo analizado.

Índice:

I.- Introducción:	4
II.- Capítulo I: Evolución de los conceptos sistema político y del sistema de partidos con los que se trabajara a lo largo de la tesina.....	7
II.I.- Conceptos de sistema de partidos.....	15
II.II.- Sistema de partidos políticos.....	21
II.III.- Efectos de los sistemas electorales sobre el sistema político.....	25
III.- Capitulo II: Influencia del sistema político sobre el sistema de partidos desde 1983 hasta 1989.....	27
III.II.- Los partidos políticos y el sistema de partidos argentino 1983 -1990.....	29
III.II.- Elecciones de 1983.....	31
III.III.- Gobierno radical de Ricardo Alfonsín.....	33
III.IV.- Elecciones legislativas de 1985.....	38
III.V.- Elecciones legislativa de 1987.....	39
III.VI.- Rumbo a las elecciones de 1989.....	41
III.VII.- Síntesis y análisis final del periodo.....	44
IV.- Capitulo III: De 1989 a 1999, presidencias de Carlos Menem:.....	46
IV.I.- El escenario internacional en los 90 y su influencia en la política.....	46
IV.II.- El sistema político y partidario Argentino dentro de este escenario internacional.....	51
IV.III.- Primer gobierno de Carlos Menem.....	57
IV.IV.- Elecciones de 1995, y segundo gobierno de peronista de Carlos Menem..	62
IV.V.- Síntesis: sistema partidario en la década de 1990.....	69
V.- Capitulo IV: Sistema político y partidario en el gobierno de Fernando De La Rúa y Eduardo Duhalde	74
V.I.- Gobierno de la alianza 1999 - 2001.....	76
V.II.- Crisis del 2001, influencia en el sistema político y partidario.....	84
V.III.- Síntesis de este periodo.....	87

VI.- Capítulo V: Sistema político y sistema partidario en la presidencia de Néstor Kirchner.....	91
VI.I.- Presidencia de Néstor Kirchner cambios en el sistema político.....	93
VI.II.- Política de derechos humanos, influencia en el sistema político y partidario.....	98
VI.III.- Política exterior del gobierno de Néstor Kirchner.....	100
VI.IV.- Políticas económicas, influencias en el sistema político a partir del 2003.....	105
VI.V.- Síntesis del capítulo.....	108
VII.- Conclusión:.....	112
VIII.- Bibliografía:.....	115

Introducción:

A lo largo del trabajo se analiza los sistemas políticos en cada periodo durante los años 1983 donde en la Argentina se vuelve al sistema democrático hasta el año 2007, debido que se piensa que después de este momento no es fácil determinar el sistema de partidos políticos imperantes ya que por la actualidad de lo que sucede es complicado establecer un análisis ya sea tanto del sistema de partidos como del sistema político en sí, y como en este sistema imperante fue fluctuando según las circunstancias, pero siempre bajo un sistema de partidos políticos competitivos, que caracteriza a los regímenes democráticos.

Los sistemas políticos son aquellos en los cuales la competencia electoral justa Y equitativa está garantizada, existiendo más de un partido político como oferta y respuesta a las necesidades a la sociedad que posee diversos intereses ya sean políticos, sociales como económicos, donde estos concursan o compiten por establecerse como formas de gobierno legítima donde el principal y único encargado de decidir es el pueblo al cual se le debe ofrecer alternativas para lograr este apoyo popular tan importante que le brinde esta legitimidad al partido que se consagre como gobernante, esta competencia debe efectuarse según G. Sartori “bajo una relativa igualdad de reglas y de oportunidades”¹, que son enumeradas y explícitas en la constitución nacional como ley fundamental que aclara que el pueblo es el árbitro decisivo en lo competente al sistema electivo.

La importancia de estudiar este tema surge de la gran cantidad de cambios que se fueron produciendo dentro del “sistema político que son totalmente condicionados por su ambiente interior como por el exterior, estas pueden ser intra-sociales, donde esas

¹ Sartori Giovanni. Ingeniería constitucional comparada. México: Editorial Fondo de cultura económica, Año 2001.

influencias tienen origen en el interior de la sociedad, o extra-sociales, que son externas a la misma”², como la cultura internacional, economía internacional o finanzas, que ha influido mucho al sistema político argentino en estos años, principalmente en la década del '90, caracterizada por un sistema político abierto al mundo, lo que generó un cambio en el sistema político argentino, y en los demás sistemas sociales.

También se analiza como la estructura del sistema de partidos argentinos se va modificando siempre dentro de este régimen competitivo democrático, que está caracterizado por ser un sistema abierto y adaptativo ya que como mencione están influidos por variantes internas y externas y tienen que amoldarse a ellas, esta será la teoría troncal de mi trabajo, basado en las características nombradas.

Otros de los puntos de donde surgen interrogantes, como dentro del periodo (1983 - 2007) se encuentran distintos niveles de apertura del sistema político no solo a las influencias que puedan venir del exterior sino de las influencias que puedan venir de los demás sistemas sociales de la Argentina como pueden ser el económico, social, cultural, financieros. Ya que estos tienen una influencia muy importante en el sistema de partidos políticos.

Respecto a los partidos políticos se piensa que deben ser pensados como sistemas con vida propia, con sus propios procesos de interacción, reglas y procedimientos, que buscan satisfacer metas y objetivos, especialmente todo lo relacionado con la llegada al poder, para los miembros del partido, esta es una de las definiciones mediante las cuales voy a basar mi estudio dentro del trabajo.

A partir de lo descripto anteriormente emana la siguiente problemática a investigar:

¿Cómo se fue modificando el sistema de partidos políticos en la Argentina según la

²Easton David. “Categorías para el análisis sistemático de la política”, Argentina: Editorial Barcelona, 2001.

influencia del sistema político tomando como periodo desde 1983 hasta el 2007?, ¿Por qué se produjeron estos cambios bajo un sistema político basado en la democracia competitiva?. El propósito de responder estos interrogantes es la de explicar y entender la dinámica y los cambios que se originan dentro del sistema político de la Argentina.

Principalmente el objetivo de la presente tesina es describir los cambios en el sistema de partidos políticos en la Argentina desde 1983 hasta el 2007, y las variaciones que fueron inducidas o influidas por el sistema político ya sea por factores internos o externos.

Teniendo en cuenta el objetivo planteado se desarrollan los siguientes objetivos específicos: describir los distintos modelos de sistemas de partidos que emergieron desde la vuelta a la democracia hasta el 2007; analizar los cambios en dicho sistema de partidos políticos; demostrar la influencia del sistema político dentro del sistema de partidos políticos; describir las influencias tanto internas como externas que sufren los sistemas de partidos políticos y distinguir el sistema de partidos políticos competitivos puede darse solamente dentro de un régimen democrático de gobierno.

La presente tesina es de carácter descriptiva, con la utilización de las técnicas cualitativas. En una dimensión analítica utilizando estudios e información que sirvan para brindar un examen acerca de los acontecimientos y sucesos que guarden relación con el contexto estudiado.

Las fuentes de información a emplear son, revistas académicas, libros que se refieran al tema a analizar como “Ingeniería constitucional comparada” de Giovanni Sartori (2001), o Los partidos políticos un mal necesario de Juan Manuel Abal Medina, trabajos de investigación relevantes al tema de la tesina, así como diferentes tesis doctorales que contengan datos relevantes para el trabajo establecido.

Capítulo I: Evolución de los conceptos sistema político y del sistema de partidos con los que se trabajara a lo largo de la tesina.

La Constitución Argentina establece la adopción de una forma de gobierno representativa, presidencial, confirmando así la continuidad de una tradición verticalista, que se gestó en América Latina desde hace siglos, que parece demostrar que este sistema, es el más adaptable para la comunidad política en la Argentina.

Por presidencialismo, entendemos al sistema basado en la elección de los representantes directa o casi directamente, por métodos democráticos y populares del jefe de estado, que a la vez es el jefe de gobierno, y que ocupara su mandato por un tiempo determinado. Otra característica del sistema, es que el presidente no puede ser desbancado mediante voto parlamentario, y esta persona se encarga de nombrar o sustituir a su propio gabinete.

Estas son claramente características del sistema político argentino que es el que se analizara en el trabajo. Primero parece más conveniente explicar lo que es un sistema político en sí, para luego comenzar a profundizar sobre los que es el sistema de partidos políticos y la influencia que este recibe desde las distintas unidades o subsistemas que componen al sistema político.

En primer lugar que debe diferenciarse los términos “gobierno”, “nación” o “Estado” del concepto de sistema político, ya que los primeros son términos que se limitan a instituciones y el concepto de sistema político dirige la atención hacia el espectro total de actividades políticas de una sociedad sin determinar dónde y en qué sociedad pueden ser situadas tales actividades. La asociación del sistema político con el uso legítimo de la coacción física en la sociedad en común a la mayor parte de sus definiciones a lo que David Easton define como adjudicación autoritaria de valores que proviene o coincide

con la definición de Max Weber cuando señala que el uso de la fuerza es el hilo que recorre la acción del sistema político dándole su peculiar carácter e importancia a su coherencia como sistema.³

En si el sistema político comprende no solo instituciones de gobierno, como las legislaturas, tribunales de justicia y organismos administrativos sino todas las estructuras en sus aspectos políticos.

Para entender como está compuesto un sistema político hay que comprender la interdependencia que existen entre los distintos subsistemas o unidades (que son sistemas en sí mismos). Por esta interdependencia se subraya que si en un sistema cambian las propiedades de un componente, unidad o subsistema, todos los demás elementos del sistema político se verán afectados. Las modificaciones que pueden sufrir un sistema políticos son varias como puede ser la aparición un partido político popular, de medios masivos de comunicación o de movimientos sociales que cambien la estructura de dicho sistema y afectan las capacidades de este en relación a sus ambiente interno, es decir que los cambios que puedan efectuarse en los distintos subsistemas que componen la estructura del sistema político tienen influencia en el resto de los subsistemas.

Para seguir con este análisis se puede proseguir, primero hay que definir cuál es la estructura del sistema político que está expuesta a constantes influencias de los subsistemas políticos que la componen como así también de influencias externas (esto lo explicare más avanzado el trabajo). Por la estructura entendemos las actividades observables que componen al sistema político, Como así también de los roles que se efectúan dentro de los distintos subsistemas sociales.

³ Easton David. Op. Cit.

Un sistema político constituye un conjunto de sistemas interactuantes donde los roles que lleven sus individuos son muy importantes para responder a las distintas demandas que sufre un sistema político como son la participación, comunicación, regularización y demanda de bienes y servicios. Por lo que necesita reclutar individuos que cumplan los roles para hacer frente a las distintas demandas.

Un sistema político debe responder a las demandas de la sociedad, si un sistema suprime las demandas originadas en sus sociedades y se muestran insensibles a las que proviene del ámbito internacional, regulan y coaccionan la conducta en sus sociedades y procuran extraer el máximo de recursos de su población se está enfrente de un sistema totalitario. La democracia como sistema tiene más capacidad de respuesta.

Por lo que la estructura de un sistema político debe cumplir más de una función, por lo que se habla de una estructura multifuncional que depende de muchos factores, ya que generalmente las culturas de los distintos sistemas políticos suelen presentar una gran heterogeneidad social y política. Esta cultura política es el patrón de las actividades individuales y de orientación con respecto a la política para los miembros de un sistema político.

El concepto de sistema político es fundamental para entender el desarrollo del trabajo por eso vale aclarar que se seguirá hablando de Estado y sociedad, del régimen y nación, y estos conceptos son una parte importante de la Ciencia Política, pero el sistema político y los sistemas sociales los incluyen y abarcan mucho más.

El análisis sobre el sistema político que se hace, sigue en gran medida el modelo de David Easton, porque se utiliza los conceptos más generales que me ayudan a delimitar el sistema político y que son los siguientes:

Sistema político: es el conjunto de partes interrelacionadas que mantienen una determinada distribución obligatoria de valores aceptada de forma minoritaria o mayoritaria por los individuos que viven en sociedad. Esta definición permite establecer analíticamente las conductas de los individuos y diferenciar las que son políticas de las que no lo son. También nos posibilita visualizar los límites de un sistema político y decir que aquellas conductas que no cumplen con el requisito de "políticas" forman parte del medio, es decir, de otros sistemas sociales que, según el grado de división del trabajo, configuran las conductas económicas, psicológicas, de parentesco, etc.

Partes del sistema político: Easton propuso una clasificación de los elementos del sistema político: "comunidad política, régimen político y autoridades". Los "objetos políticos" propuestos por Easton se pueden descomponer en variables. Así, para la comunidad política tenemos: los miembros, su agrupación o agrupaciones y la cohesión. El objetivo es identificar a los miembros del sistema político y su grado de cohesión o, dicho de otra forma, qué elementos o variables hay que considerar para identificar a los miembros y qué otras son las necesarias para que formen un conjunto y no pierdan su identidad.⁴

Para el régimen político debemos tener en cuenta los valores, es decir, los principios y los fines del régimen político; las reglas y normas mediante las cuales se relacionan los miembros y sus organizaciones, así como los miembros, las estructuras y las autoridades; y las estructuras de autoridad, denominadas instituciones en la terminología clásica.

Las autoridades agrupan los diferentes tipos de roles que los miembros desempeñan en los puestos de las estructuras de autoridad. La distinción de las partes del sistema

⁴ García Javier. De la monarquía limitada a la monarquía parlamentaria (tesis). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010. Página 7

político resulta pertinente para averiguar la dirección en que se mueve el sistema político cuando sus miembros tratan de alcanzar ciertos objetivos y pueden ser influenciados por el medio a través de los apoyos.

La diferenciación analítica de estos tres objetos políticos es necesaria para desarrollar el análisis en función de los apoyos, es decir, que la ordenación es precisa formularla porque las autoridades del sistema político no pueden procesar las demandas sin apoyo; porque sin apoyo es imposible que aparezca algún tipo de estabilidad de las reglas y de las estructuras del régimen político para procesar las demandas; y, porque sin apoyo no se puede mantener un mínimo de cohesión entre los miembros de la comunidad política.

Esta división del sistema político en tres partes no sólo está justificada para analizar los apoyos, sino que también resulta necesaria para analizar el origen de nuestro actual sistema político. Igualmente el procesamiento de las demandas debe ser tanto adentro como afuera del sistema, es decir debe tener relación con todos los otros sistemas como son el económico, el social que también tiene una gran influencia en la sociedad. Es decir aquí se genera una relación entre lo que es el interior del sistema político con su exterior y también una relación entre sus partes internas. Las relaciones entre las partes del sistema político forman bucles de retroalimentación, pero entre el sistema político y el medio no se forman esos bucles sino que operan las relaciones causales lineales. Las variables externas al sistema se conectan a esos bucles e influyen en la propia dinámica del sistema. Aunque David Easton trabaja con los bucles de retroalimentación no diferencia entre el interior y el exterior del sistema.⁵

Es también valorable agregar a la teoría eastoniana la definición de democrático y no democrático, siguiendo la conceptualización de Giovanni Sartori. La distinción es

⁵García Javier. op. cit. Página 8.

pertinente porque vamos a trabajar con un sistema político concreto, un sistema político democrático y permite identificar la aceptación mayoritaria o no mayoritaria de la repartición obligatoria de valores, que nos identifica el tipo de sistema, cuestión que en el modelo general de David Easton no tenía necesidad de plantear. La definición de democrático y no democrático se puede entender de tres formas, siguiendo a Giovanni Sartori: la democracia es un principio, una regla de decisión o un fin. Es un principio en el sentido de que la mayoría de la sociedad puede participar como miembro del sistema político; regla, si las decisiones colectivas se adoptan por mayoría; y fin, si el objetivo perseguido es mayoritario entre los miembros del sistema político. Normalmente, la democracia hace referencia al segundo significado.

Siguiendo a ArendLijphart, de la distinción entre sistemas democráticos "mayoritarios" y "consensuales", junto con sus variables, de forma que se integren en las partes del sistema propuestas por Easton, es decir, en el régimen político y en la comunidad política a modo de subsistemas. Esta propuesta teórica enriquece el modelo general de Easton y ayudara en la delimitación de los subsistemas políticos, además de poder utilizar la distinción de los sistemas democráticos en "mayoritarios" y "consensuales".⁶

Las variables de Lijphart que forman parte del régimen político son: el tipo de gobierno, la relación ejecutivo-legislativo, el sistema de partidos institucional, la distribución territorial del poder, el Legislativo, el Tribunal Constitucional, el Banco Central, el sistema electoral ,las reglas del cambio político.

Las que quedan integradas en la comunidad política serían: el sistema de partidos electorales, el sistema de grupos de interés, la cultura política de los miembros del sistema político. Las distintas variables a las cuales se refiere el nombrado autor son las

⁶LijphartArend. Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países, Argentina: Barcelona, 1999.

que interesan sobre los sistemas políticos, son las que producen los cambios y son esos cambios o perturbaciones las que influyen sobre el sistema de partido políticos que es precisamente donde se enfoca y en que concierne saber cómo repercuten y como este subsistema o sistema se adapta a dichos cambios.

Retomando a Sartori parece fundamental su concepto de que los sistemas políticos deben ser capaces de resistir y amoldarse a las perturbaciones, adaptándose a las nuevas circunstancias que queden en el ambiente, por lo que el sistema político corresponde mantenerse en equilibrio y este depende que este suponga la presencia de influencias ambientales y que tenga la capacidad de dar respuesta y adaptarse a ellas y no perder ese estado de permanencia que necesita todo sistema.⁷

Hay varias dificultades según Sartori para mantener el equilibrio de los sistemas políticos, la primera de estas dificultades es el enfoque total en el equilibrio deja la impresión que los miembros de un sistema tienen solamente una meta básica cuando tratan de hacer frente a un cambio: restablecer el antiguo punto de equilibrio o encaminarse a otro nuevo. Es lo que suele denominarse búsqueda de estabilidad, como si lo que se persiguiera fuera la estabilidad por sobre todas las cosas, y para entenderlo de otra manera se olvidarían las demás metas del sistema.

En segundo término poca atención se presta a los problemas relacionados con el camino que sigue el sistema en los desplazamientos, como si las sendas escogidas representan una consideración teórica incidental más que central.⁸

En cualquier sistema social, político inclusive, la adaptación representa más que un simple ajuste a los acontecimientos de su historia. A la postre el sistema puede lograr

⁷ Sartori Giovanni. Ingeniería constitucional comparada. Mexico: Editorial Labor, 1994. Página 56.

⁸ Easton D. op. cit. Página 12

protegerse contra las influencias perturbadoras o incorporarlas con éxitos y restablecer una nueva estructura.

Para ir cerrando con Sartori y con el mismo análisis sobre los sistemas político, cabe remarcar la definición con la que se trabajara de sistema político entendido como “aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritativamente valores en una sociedad, esto es lo que los distingue de otros sistemas de su medio”⁹, dicho sistema puede dividirse en dos partes: la intrasociales y las extra sociales, el primero consta de todos aquellos sistemas que pertenecen a las misma sociedad que el sistema político pero que no son el sistema político, virtud de la definición de las interacciones políticas. Los sistemas o subsistemas intrasociales comprenden series de conductas, actitudes e ideas tales como, la economía, la cultura, la estructura social y las personalidades individuales, son segmentos funcionales de la sociedad uno de cuyos componentes es el propio sistema político. Los demás sistemas o subsistemas constituyen la fuente de muchas influencias que crean y dan forma a las circunstancias en que tiene que operar aquel.

La segunda parte del ambiente, la extrasocietal, comprende todos los sistemas que están fuera de la sociedad dada, son componentes funcionales de una sociedad internacional, supra sistema del que forma parte toda sociedad individual. El sistema cultural internacional es una muestra del sistema extrasocietal.

Estas dos clases de sistemas que forman y comprende el ambiente del sistemas políticos son significativas para el trabajo porque son dichas interacciones las que repercuten en el desarrollo del sistema de partidos de políticos, son las que trascienden en sus cambios. Por eso se definira, investigara, analizara y explicara como estas interacciones

⁹Sartoy Giovanni. op. cit. Página 127

que se producen en ambos ambientes del sistema político argentino influenciaron sobre el sistema partidario argentino y como lo modificaron.

Conceptos de sistema de partidos

Como esboza Abal Medina, “el estudio de las temáticas vinculadas a los partidos políticos ha sido uno de los temas clásicos” el análisis de los partidos políticos ha ocupado un rol central en la disciplina, y no resulta casual que los primeros libros genuinamente politológicos se hayan escrito precisamente sobre los partidos políticos.¹⁰

El estudio de los partidos políticos ha despertado variadas discusiones tanto antiguas como actuales, que en han llevado al concepto de partido político a que se convierta en un concepto poco estable o difícil de definir por decirlo de alguna manera, aunque se podría observar a los partidos políticos como institución política como dice Alan Ware, son imprescindible para un sistema político democrático competitivo como así también para la misma política.

Actualmente las discusiones sobre partidos políticos o sobre las estructuras partidarias, han sufrido varios cambios sobre todo por la llamada crisis de representación que plantea Edgar Manin, acompañado por la crisis políticas de la década de 1990 han llevado que sea difícil establecer o acordar sobre lo que es o lo que no es un partido político.

Por eso siguiendo las definiciones como la de Abal Medina se puede establecer, de una manera mínima un concepto sobre lo que se caracteriza como partido político, ya que no toda organización política puede ser considerada un partido político.

¹⁰Abal Medina Juan. Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. Rosario: Homo Sapiens, 2002. Página 26

Definición: ¿Qué es y qué no es un partido?

El actual “estado de la cuestión” en la literatura teórica sobre los partidos políticos presenta una situación paradójica: si bien, por un lado, son cada día más los estudios que se realizan sobre estas cuestiones, no existe una definición clara y precisa sobre lo que es un partido político que sea aceptada mayoritariamente en la disciplina. Este problema está relacionado con dos factores. En primer lugar, el hecho de que las definiciones de partido se “enraízan en particulares concepciones sobre la democracia haciendo difícil distinguir lo empírico de lo normativo. En segundo lugar, que las organizaciones que se llaman a sí mismas partidos políticos varían considerablemente en su estructura y objetivos tanto durante el tiempo, como sobre el espacio y dentro de un mismo territorio. La diversidad de las organizaciones que se autodenominan partidos es importante.¹¹

El resultado es que prácticamente para cualquier definición es posible señalar algunas instituciones que son reconocidas como partidos que no se adecuan a ella en varios sentidos importantes.

Debido al gran nivel de discusión que gira al respecto del concepto de partido político, y siguiendo lo que dice Abal Medina, se podría decir que hay posturas estrechas, intermedias y amplias. Las **estrechas** son aquellas que plantean que para que una organización sea considerada un partido debe cumplir necesariamente con dos atributos definitorios: tener un determinado fin, ocupar cargos en el gobierno y obtenerlos según determinado medio, compitiendo en elecciones debidamente constituidas. La principal

¹¹ Abal Medina Juan. op. cit. Página 34

ventaja de este tipo de definiciones es que nos permiten evitar el problema del estiramiento conceptual.¹²

Esta definición estrecha, también denominada electoral, es seguida por Sartori, quien entiende como partido político a cualquier grupo político que se presente en las elecciones, y pueda hacerse un lugar a través de las elecciones, colocando a sus candidatos en los cargos públicos¹³. Neumann define a un partido como la organización articulada de agentes políticos activos quienes están interesados por el control del poder gubernamental y quienes compiten por el apoyo popular con otro grupo o grupos sosteniendo opiniones distintas. Este autor entraría dentro de los que tiene una opinión más cerrada sobre lo que son los partidos políticos.

Unos de los problemas que presentan las definiciones electorales es su dificultad para analizar organizaciones que si bien se presentan a elecciones no lo hacen para lograr en ellas ocupar cargos público, organizaciones que ingresan a la arena electoral con el propósito de deslegitimar al sistema existente sosteniendo uno alternativo.

El segundo grupo de definiciones son la que Abal Medina llama definiciones **amplias**, que parte de asumir una visión mucho más amplia de lo que es un partido político por ejemplo, argumenta que debemos considerar como partidos a todas las organizaciones que se consideren a sí mismas como tales. Estas conceptualizaciones se basan en las ideas de quien define a los partidos como “formas de socialización que, descansando en un reclutamiento formalmente libre, tienen por fin proporcionar a sus dirigentes dentro de su asociación y otorgar por este medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales”. Este conjunto de definiciones han sido las que han llevado a que varios autores, encabezados por E. Manin, ha llamado la crisis de

¹²Abal Medina Juan. op. cit. Página 35

¹³Sartori Giovanni. op. cit. Página 70

representatividad, que ha llevado a que la gente pierda la confianza en los partidos políticos y busque otras formas de ser representados políticamente, ya que no sabían de qué manera y porque estaban siendo representados en el espectro político.¹⁴

El tercer grupo es el de las definiciones intermedias. Entre ambas visiones polares existen algunos autores que nos proporcionan definiciones que, si bien siguen siendo relativamente amplias, señalan algún criterio de clasificación. Duverger, quien en su trabajo clásico sobre los partidos no presenta una definición propiamente dicha y utiliza el término con gran amplitud, en una obra posterior define a los partidos en torno a dos factores: que su principal objetivo sea el de conquistar el poder o el de compartir su ejercicio y que cuenten con una base amplia de apoyo.

Las definiciones de este último grupo, que la literatura erróneamente tiende a llamar amplias pueden ubicarse en un punto medio entre las de tipos amplias y las estrechas. Por un lado, no restringen la fauna partidaria a los casos en los que existe competencia electoral, incluyendo así a los partidos únicos y en general a toda organización que busque el poder político ya sea mediante estrategias competitivas, restrictivas o revolucionarias. Pero, por otro lado, tampoco son amplias, ya que, en contra de la pretensión de alguno de sus partidarios, dejan afuera del concepto de partido a todas aquellas organizaciones que no buscan obtener cargos públicos. Frente a las definiciones estrechas que señalan los medios y fines que debe tener una organización para ser un partido, y frente a las amplias que relativizan tanto los fines como los medios, estas definiciones “medias” suavizan los medios (las elecciones), pero mantienen los fines (ocupar cargos de gobierno).

¹⁴Abal Medina Juan. op. cit. Página 36

Concluyendo con Abal Medina y buscando una definición que se acerque a la más útil para el trabajo y la cual va a adaptarse mejor a lo que es el régimen político y partidario en el sistema político argentino, resumiría que la definición propia del autor es que un partido político es una institución voluntaria que: A) Busca influir en el Estado, generalmente tratando de ocupar posiciones en el gobierno a través de elecciones u otra forma de legitimidad popular; B) Posee una organización que pretende ser duradera y estable; C) Usualmente consiste en algo más que la expresión de un interés particular de la sociedad, e intenta, en alguna medida, agregar intereses distintos.¹⁵

En términos actuales consideramos a un partidos políticos como un grupo de individuos que se reúne voluntariamente para influir en las acciones del gobierno, generalmente tratando de ocupar sus lugares de poder mediante elecciones libres o, utilizando otras formas que demuestren apoyo popular. Asimismo, esta influencia articula diversos temas, es decir, pretenden agregar intereses. Hoy, partidos políticos está muy relacionado con la idea de una organización más o menos estable, duradera. Salvo raras excepciones los partidos no se reinventan para cada elección, sino que perduran en el tiempo. Por lo que podría decir que el autor argentino estas más cerca de una definición intermedia que es la que está ganando mucho impulso en el nuevo siglo.

Ángelo Panebianco, después de descartar un conjunto de conceptos sobre partidos que a su entender abortan al utilizar los fines de los partidos como elemento definicional ya que éstos no pueden ser determinados anticipadamente, propone una definición novedosa que se enlaza con el área de la sociología de las organizaciones(tema muy estudiado por el autor).

¹⁵Abal Medina Juan. op. cit. Página 37

Para el politólogo italiano, que desarrolló un estudio sobre los partidos políticos, desde la perspectiva de su dinámica organizativa interna, sosteniendo que es fundamental apoyarse en aquellas teorías y análisis que centran su atención en la dimensión del poder en la organización y en la explicación del funcionamiento y las actividades organizativas fundamentalmente, en términos de alianzas y conflictos por el poder entre los diversos actores integrantes de la organización.

Según este autor, la dinámica que adquiere la lucha por el poder partidario en el seno de esta organización, se constituye en la clave principal para poder entender su funcionamiento, como así también las transformaciones que en ocasiones experimenta, en tanto que, la instancia fundacional de la institución partido, opera como un condicionante esencial que determinará la evolución del mismo: "...las opciones políticas cruciales puestas en práctica por los padres fundadores, las modalidades de los primeros conflictos por el control de la organización, y la manera que esta se consolida, dejarán una impronta indeleble. Pocos aspectos de la fisonomía actual así como de las tensiones que se desarrollan ante nuestros ojos en muchas organizaciones, resultarían comprensibles si no nos remontáramos a su fase de formación"¹⁶

Lo atrayente de esta definición es que, buscando disgregarse de los problemas presentados por las definiciones mínimas o estrechas, cae en una opción que restringe el universo partidario, igual lo que intenta el nombrado politólogo poner cierta barrera a ciertas organizaciones que se creen partidos políticos sin cumplir ninguna función político o social.

Finiquitando con esta discusión epistemológica de sobre que es un partido político y según las distintas épocas y periodos en el sistema partidario argentinos se puede afirmar

¹³Panbianco Ángelo. Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1995.

que un partido político es una institución, con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones del gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular.

Es importante añadir que esta definición señala el carácter diferencial de los partidos frente a otras organizaciones sociales, culturales y estatales, su propósito es explícito de influir directamente sobre el Estado por medio del sustento popular. En este sentido se entiende que los partidos son irregularmente actores sociales y/o estatales, de manera versátil y en forma simultánea.

Sistema de partidos políticos

Otras de las herramientas conceptuales que son necesarias explicar y conceptualizar, para luego entenderlas y comprender su manera de aplicación a lo largo del trabajo, es el concepto de sistema de partidos políticos.

Para comenzar a delimitar este concepto teórico creo que es importante separarlo del concepto de partido político, ya que muchos autores lo creen muy parecido y aunque a veces parezcan y creen cierta confusión, los sistemas de partido deben entenderse como los patrones de competencia y cooperación entre los diferentes partidos de un sistema, resaltando el carácter de sistema de los sistemas de partidos, siendo siempre el sistema más que la suma de sus partes.¹⁷

Gran parte de la fabricación académica ha buscado catalogar a los diversos sistemas partidarios partiendo de la presunción de la existencia de un número limitado de clases de sistemas que deben estar asociadas a determinados comportamientos políticos.

¹⁷AbalMedina Juan. op. cit. Página 42

Distintos criterios que han sido generalmente optados como variables central de las clasificaciones, el número de partidos del sistema, la estructura de conflictos sociales sobre las que se desarrolla el sistema partidario y la estructura de la competencia misma del sistema. El número de partidos ha sido el factor predilecto de los analistas para clasificar los sistemas. En general, estas propuestas presentan algún criterio para mensurar la importancia relativa de cada partido en particular, un ejemplo es el de Duverger que vincula el número de partidos con el sistema electoral.

El más conocido es el que implementa Sartori, que agrega al criterio numérico una segunda variable, la ideología, medida en términos de intensidad o de distancia, la cual va a hacer una herramienta muy importante para el análisis de los distintos periodos del sistema político argentino donde se enfoca este trabajo. La clasificación de Sartori se basa en: clasificar en primer lugar a los sistemas por el número de sus partidos relevantes. Distingue los partidos lo suficientemente importante para formar parte del gobierno, o al menos como para alterar la forma de la competencia del resto de las agrupaciones. Así construye seis clases de sistemas partidarios.¹⁸

El sistema de partido único: es un sistema en el que existe un único partido, simplemente porque los demás están prohibidos, como ocurre actualmente en China. El sistema hegemónico es parecido al anterior, solo que el partido gobernante permite que otros partidos, llamados satélites, se presenten a elecciones, pero solamente para legitimar sus victorias. Estos partidos satélites no pueden ganar, ya que las reglas del sistema se lo impiden. Un sistema de este tipo funcionó en México donde el PRI gobernó durante 70 años, imponiéndose elección tras elección con el 70% de los votos.

¹⁸Sartori Giovanni. op. cit. Página 46

El sistema de partido predominante: es bien distinto al hegemónico, básicamente porque en él, la competencia es real, es decir, el partido predominante gana siempre, pero podría perder. Ninguna ley, ningún fraude lo hacen ganar, solo los resultados contingentes del voto popular. El mejor ejemplo de un sistema de este tipo constituye el caso del partido social demócrata sueco, que ha gobernado prácticamente todo el SXX, siempre ganando legalmente las elecciones.

El bipartidismo: es otro sistema competitivo en el cual existen dos partidos importantes que siempre se alternan en el gobierno. No existen coaliciones de ningún tipo gobernando, el ganador por sí solo. Los ejemplos de estas clases son Estados Unidos y Gran Bretaña.

El sistema pluripartidista limitado, es parecido al anterior solo que en este caso los partidos relevantes son entre 3 y 5, los gobiernos son de coaliciones entre algunos de ellos. Buenos ejemplos de este tipo nos lo proporcionan Alemania y Francia.

El sistema pluripartidista extremo: significa que los partidos importantes ya son más de 5, como ocurre en Holanda e Israel.

A su vez, ya esta clasificación por el número de partidos, Sartori agrega una segunda variable a la ideología. El autor distingue entre dos estructuras de la competencia: Una centrípeta (en la que los partidos compiten hacia el centro del espectro ideológico), y otra centrifuga (en la que lo hacen hacia los extremos).

La competencia centrípeta llevara a que los partidos se moderen, propongan cosas similares generando un sistema estable en el tiempo. Por el contrario la competencia

centrífuga conducirá a que los principales busquen todo el tiempo diferenciarse, y propongan cosas imposibles de cumplir.¹⁹

Los sistemas bipartidistas, pluripartidistas limitados tienden a funcionar hacia el centro. Mientras que los pluripartidistas extremos pueden conducir hacia la forma de competencia centrífuga.

Finalizando con este capítulo introductorio teóricamente hablando, parece necesario aclarar el rasgo democrático que va a caracterizar a esta investigación, la importancia de la estructura de la competencia, dado que la misma noción de sistema partidario supone la existencia de una estructura estable de la competencia interpartidaria. Los tres factores relevantes que explican la estructura de la competencia son: la alternancia en el gobierno, que puede ser: completa, parcial o inexistente; la innovación o familiaridad de las fórmulas de gobierno que se ponen en práctica; y la accesibilidad al gobierno restringida a algunos partidos o no.

La importancia de estas características o componentes son de suma importancia para el trabajo porque no se puede analizar un sistema partidario basado sobre una dictadura militar, esto fue uno de los motivos por los cuales comienzo mi trabajo desde 1983 por la apertura democrática que se vive en la Argentina desde ese momento y por qué los conceptos y variables que se analizan como sistema político o sistema partidario se pueden analizar bajo un sistema político democrático y competitivo.

Efectos de los sistemas electorales sobre el sistema político

Dado el lugar crucial que ocupan las elecciones en los regímenes democráticos y competitivos, las influencias de los sistemas electorales sobre los resultados de éstas han

¹⁹AbalMedina Juan. op. cit. Página 46

sido una de las preocupaciones más importantes de la Ciencia Política en los últimos años. Dentro de la especialidad, esta línea de indagación ha patentado un notable desarrollo en los últimos tiempos, es de suma importancia notar la influencia que los sistemas electorales tienen sobre los partidos políticos como un subsistema del sistema político.

Los sistemas electorales no operan en el vacío, sino en un complejo entramado de distintos factores, como los clivajes (o divisiones sociales políticamente relevantes), el arraigo de los partidos políticos en la sociedad, el sistema parlamentario), las características internas de las organizaciones partidarias, las tradiciones culturales y de comportamiento electoral de la ciudadanía, la identificación ideológica y la distribución geográfica de los votantes, entre otros.

El alcance de los efectos de los sistemas electorales abarca diversos aspectos de la vida política, pero los estudiosos se han concentrado particularmente en tres: 1) el sistema de partidos, 2) la competencia intrapartidaria y 3) la selección de los candidatos y el reclutamiento de los representantes.²⁰

Con respecto a la influencia del sistema electoral sobre el sistema de partidos y considerando sólo comicios de carácter legislativo, cabe realizar, a los fines analíticos, dos importantes distinciones. La primera es entre efectos directos e indirectos, o entre efectos mecánicos y efectos psicológicos según Maurice Duverger.

Los efectos **directos** son los que, dada una cierta repartición de votos, se tienen automáticamente en el transcurso de traducción que decide una establecida asignación de las bancas. En cambio, los **indirectos** son los que la presencia de un determinado sistema electoral provoca sobre las expectativas y políticos y, entonces, a través de

²⁰Raimundo Martín. Representación política y sistemas electorales su influencia en el sistema partidario. Buenos Aires:INCaP, 2011. Página 5

ellos, sobre el resultado de la confronta por el voto. Por lo que para mi trabajo los que importaran son los efectos indirectos.

Por último, los sistemas electorales han sido identificados como un importante factor explicativo en el plano de los procesos de selección de los candidatos y el reclutamiento de los representantes.

Capítulo II: Influencia del sistema político sobre el sistema de partidos desde 1983 hasta 1989.

Antes de la democratización en 1983, fueron oficiales de las Fuerzas Armadas o políticos elegidos deslealmente, por decirlo de alguna manera, los que habían regido a la Argentina durante la mayor parte del siglo XX. Gobiernos civiles elegidos rectamente se desempeñaron en el cargo entre 1916 y 1930, entre 1946 y 1955 y entre 1973 y 1976; sin embargo, un sistema de partidos real no funcionó durante dichos períodos ya que el poder militar en la Argentina controlaba de alguna manera los comicios, o los grupos más poderosos se encargaban de poner a candidatos títeres en el poder para que gobiernan según sus intereses, y durante este periodo también hay que aclarar el tema de proscripciones de partidos políticos que no permiten ver cierta pureza en el sistema político argentino.

Como ha explicado Sartori, un sistema de partidos presupone que cada partido se visualiza como parte de una organización política concebida como un todo pluralista²¹. Tal no fue el caso en la Argentina, donde cada una de las principales fuerzas políticas, el radicalismo (que gobernó entre 1916 y 1930) y el peronismo (que gobernó entre 1946 y 1955 y entre 1973 y 1976) a menudo se retrata a sí misma como un “movimiento” potencialmente hegemónico, principalmente cuando ocupaban el poder, cuando se utiliza la palabra hegemónico, no intenta decir anti democrático o autoritario sino que los partidos nombrados más arriba podían ser considerados más que un partido político sino un movimiento político y social difícil de abordar teórica y analíticamente de la misma manera que se pretende analizar a los partidos actuales,

²¹ Sartori Giovanni. Partidos y sistemas de partido. Madrid: Alianza, 1992. Página 15.

esdecir antes regia una lógica de partido de masas que no es la que rige en nuestro tiempos.

Los partidos como partes se diferencian de los movimientos con pretensiones hegemónicas en tres maneras importantes. En primer lugar, los partidos tienden a señalar la oposición como algo permanente y legítimo, mientras que los movimientos buscan formar una unidad nacional donde la oposición se desvanece al punto de desaparecer. En segundo lugar, los partidos tienden a percibir las elecciones como el único camino adecuado para alcanzar el poder, mientras que los movimientos tienden a tratar de alcanzar o retener el poder usando los medios más convenientes a mano. En tercer lugar, los partidos tienden a representara sus líderes como menos trascendental que sus políticas, mientras que los movimientos tienden a exaltar a sus líderes y a darles mayor flexibilidad en cuanto a programas y procedimientos.²²

En parte a que por causa de la violencia de los años setenta las instituciones democráticas formales se veían más atractivas que durante los años sesenta, la campaña electoral de 1983 evidenció un surgimiento sin precedentes en la actividad partidaria, acompañada de un revindicar de las militancia argentina que vivió años de tortura en todos los sentidos que nunca se olvidara, y que hoy en día hace valorar más aun estas instituciones democráticas que permiten ver una discusión política que admita resolver las distintas temáticas que atañen a los argentinos.

Queda claro que lo importante era recuperar o darle peso a las instituciones democráticas y ya que sin partido políticos no hay democracia, un paso fundamental del periodo que comenzó en el año 1983 era recuperar el sistema partidario acorde a una nueva democracia en la Argentina, pero sin dejar de ver que la sociedad argentina

²²McGuire James W. Partidos Políticos y Democracia en la Argentina. Buenos Aires: Cienplan, 2007
Página 163.

hasufridocambios muy profundos en estos años donde rigió una de las dictaduras militares más atroces de América latina y el mundo y esos cambios se evidenciaran en todos los aspectos en lo económico, judicial, político, electoral, etcétera.

Pero cuando uno habla de instucionalizarla sociedad argentina bajo instituciones democráticas, debe pensar al concepto como al profundo, es decir, “Institucionalizar significa infundir de valor más allá de los requisitos técnicos de la tarea inmediata...la prueba de dicha infusión de valor es que sea prescindible. Si una organización es sólo un instrumento, se modificará o se desechara cuando se haga disponible una herramienta más eficiente. Por lo tanto, la mayoría de las organizaciones son prescindibles. Sin embargo, cuando se produce la infusión de valor se resiste el cambio. La gente siente una pérdida personal; pareciera haberse violado la “identidad” del grupo o comunidad...Las organizaciones se infunden de valor cuando llegan a simbolizar las aspiraciones de la comunidad, su sentido del destino ”²³

Los partidos políticos y el sistema de partidos argentino 1983 -1990

En la década del ochenta, el peronismo y el radicalismo, que seguían siendo los partidos más populares y casi únicos del sistema partidario argentino, empezaron a actuar más como partidos en búsqueda de votos que como movimientos en búsqueda de rehacer el orden político, que era lo que se necesitaba en el país luego de la gran dictadura.

Lo bueno de ambas fuerzas políticas es que retuvieron ciertas características movimentistas, pero ninguno de los dos evidencio las características de un movimiento más adversos a la consolidación democrática: una vocación hegemónica y una visión selecta de los caminos más competentes para alcanzar el poder. El peronismo y el radicalismo lograron reconocerse mutuamente como miembros legítimos y duraderos en

²³McGuireJames W. op. cit. Página 164.

la política y en la democracia argentina y se abstuvieron de provocar la intervención militar, amenazar con la insurrección y aprovecharse indebidamente de su ocupación del gobierno a expensas del adversario, como de tantas vivezas políticas que habían distinguido al sistema político a lo largo de su historia. Los sucesos espantosos de la década del setenta hicieron que muchos peronistas y radicales analizaran si aspectos de su propio comportamiento habrían contribuido a estos eventos y fomentaron este repensar de la política, como un ámbito de discusión y de dialogo basado en la tolerancia democrática y la institucionalidad de las ideas y valores de cada partido piense mejor para la sociedad argentina.

Esta reconciliación imprimió un paso importante hacia la evolución de un sistema de partidos, una relación entre partidos donde ninguno de ellos apunte a la opción militar ni busca eliminar a sus adversarios de la contienda política, sino que respete las alternancias en el poder el pluralismo político y las bases republicanas.

Por otro lado, si se observa la estructura de la competencia partidaria, puede afirmarse que durante el período que se abre en 1983 tiene lugar una estructura abierta e impredecible de la competencia partidaria. De hecho, las elecciones de 1983 trajeron como resultado una innovación política: la refutación de la ley de hierro de la política argentina según la cual el peronismo era imbatible en elecciones libres. “La Unión Cívica Radical (UCR) gana las dos primeras elecciones (1983 y 1985), y pierde la tercera frente al Partido Justicialista (PJ) que se impone en las cinco siguientes (1987, 1989, 1991, 1993 y 1995), para perder, a su vez, frente a una alianza electoral entre la UCR y un nuevo partido, el FREPASO, las dos siguientes (1997 y 1999), volviéndose a imponer en la última (2001)” (estas elecciones las analizare con más profundidad dentro de cada periodo).

Cabe remarcar que la distancia ideológica se redujo ampliamente, y el sistema difundió su condición de polarizado para comportarse de acuerdo con las características usuales de los sistemas moderados. En este sentido, y retomando los argumentos de G. Sartori, se puede aseverar que durante éstos años se desarrolló una estructura de la competencia centrípeta, en la que los partidos compitieron hacia el centro del espectro ideológico. Asimismo, el sistema partidario también se volvió más complejo, ya no existe una sola dimensión del conflicto que sobreimprima su lógica a todas las demás. Este debilitamiento del clivaje peronismo-anti peronismo que había estructurado la competencia política en las décadas previas, fue el resultado del proceso de aceptación y reconocimiento mutuo que realizaron los dos partidos históricos.

Elecciones de 1983

Los resultados de las elecciones del 30 de octubre de 1983 dieron a la fórmula radical compuesta por Ricardo Alfonsín y Víctor Martínez la victoria con 7.725.873 votos y seguidos por la fórmula del peronismo que comandaban Ítalo Luder y Deolindo Felipe Bittel 5.994.406 votos, es decir un 51 por ciento del electorado voto a la fórmula radical y un 40 por ciento a la fórmula del justicialismo.²⁴

Las campañas electorales de ambas fuerzas políticas fueron muy disímiles, En este contexto, A.M. Mustapic afirma que: “Mientras que la campaña justicialista fue de naturaleza introspectiva (una puesta en escena de los ritos partidarios dirigida a los militantes más que interesada en captar adhesiones nuevas), y centrada en el partido como etiqueta (valiosa por sus implicancias triunfalistas) más que en el candidato de ocasión; la campaña de Alfonsín puso un énfasis notable en la presencia del candidato y se basó en la apelación a la sociedad en su conjunto y en la imposición de temas

²⁴Torres Juan Carlos. Historia de América Latina. Barcelona: editorial crítica, 2002.

novedosos en la agenda político-electoral”.²⁵ Al margen de estas consideraciones, esta era la primera vez que el peronismo se sometía a una prueba electoral luego de la muerte de su líder.

El partido triunfante se ganó el apoyo del electorado de centroderecha, los votos de pequeñas agrupaciones de izquierda y un porcentaje significativo de adhesiones peronistas, también recibió una mayoría del voto de las mujeres y jóvenes. En el contexto de una crisis económica y bajo el impacto de las heridas de la represión todavía abiertas, comenzó en la Argentina una nueva experiencia democrática.²⁶

Con respecto al sistema de partidos en esta época, y basándonos en la clasificación de Giovanni Sartori, se acentúa claramente un bipartidismo, que confirma la continuidad de este sistema radical-justicialista, que habían regido la vida política democrática argentina desde la segunda mitad del siglo XX. El autor define al bipartidismo como el sistema donde dos partidos están en condiciones de competir por la mayoría de los escaños, y uno de los estos logra efectivamente conseguir una mayoría parlamentaria suficiente para formar gobierno, y ese partido ganador está dispuesto a gobernar solo. La alternancia o la rotación en el poder es una expectativa creíble y latente. Destaco que la existencia de terceros partidos carece de importancia, en la medida que ellos no alteren una situación en que la participación en el poder estatal está reducida a sólo los dos partidos principales. En la elección de 1983, compitieron los dos partidos mayoritarios, logrando reunir el 92% de los sufragios, con un 52% de los votos para la fórmula radical.

²⁵Mustapic Ana María. Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático, en Cavarozzi, Marcelo. El asedio a la política. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2003. Página 124.

²⁶Torres Juan Carlos. op. cit. Página 138.

Sin embargo, para evitar generalizaciones que lleven a pensar que el caso argentino se ajusta de manera estricta a la conceptualización de G. Sartori, es necesario hacer algunas salvedades. En el caso argentino, donde las Cámaras del Congreso se renuevan parcialmente en elecciones intermedias, la mayoría absoluta de escaños es una meta muy difícil de lograr y mantener.

Analizando las circunstancias de los partidos en la época, se puede ver que en este bipartidismo argentino del '83, encontramos una dispersión en el Justicialismo, que le valió la victoria a la UCR. Esto se entiende por el período de reestructuración que estaba viviendo el PJ, con conflictos en el ámbito interno del mismo, pero que así y todo, como caracteriza el bipartidismo, le permitió participar y competir en elecciones libres con la UCR.

Gobierno radical de Ricardo Alfonsín

Durante estos años, el sistema político estuvo enfocado en la recuperación de las instituciones democráticas y en el fortalecimiento del sistema presidencial como forma de gobierno. Dos características que fueron muy perjudicadas durante los años de proceso militar anterior. Debido a que “en primer lugar, el régimen autoritario dejó el poder sin hacer un pacto político. Mientras que en Brasil y Uruguay los militares llegaron explícita o implícitamente a un acuerdo con los civiles sobre el retorno al orden constitucional. En Argentina la rapidez con que perdieron el poder impidió a las fuerzas armadas fijar las condiciones con las que abandonarían el control del estado”.²⁷ Por lo que este fue un problema social al cual el gobierno de Alfonsín debía dar una respuesta vertiginosa para calmar las agitaciones dentro de todo el sistema político argentino.

²⁷Torres Juan Carlos. op. cit. Página 139.

En segundo lugar el gobierno radical debería hacer frente a un peronismo que no estaba acostumbrado a ser un partido de oposición, es decir el partido radical debería manejar de buena manera la polarización política que se veía venir en el sistema partidario argentino. Esta “polarización entre radicales y peronistas fueron potenciadas por la distribución del poder institucional que emergió de las elecciones de 1983. El partido radical ganó la presidencia pero se vio privado de una mayoría clara en el congreso, obteniendo 129 escaños en el congreso en la cámara de diputados sobre un total de 254, el partido justicialista alcanzo los 111 escaños con lo que mantuvo una posición importante desde la cual podría ejercer un presión complementada por su fuerza en el senado, allí donde los peronistas consiguieron 21 escaño, los radicales 18 mientras que los 7 restantes quedaron distribuidos entre partidos provinciales”.²⁸

Para lograr aquellos objetivos, fue muy positivo el apoyo que brindó la sociedad en un principio, ya que se volvió a tener confianza tanto en la política, como en los partidos políticos, y la democracia, y lo que se vio reflejado en el entusiasmo de la gente al participar masivamente en las elecciones del año 1983. Esto es lo que Boaventura de Souza Santos llama “ciudadanía activa²⁹”, donde se da una democracia participativa, en la que el ciudadano ingresa en la política.

En sus primeros años Alfonsín dicto dos decretos en los cuales, basado en la teoría de los dos demonios, pretendía enjuiciar a las cúpulas castrenses como a los líderes guerrilleros que habían sobrevivido a la represión de la última dictadura militar. Igualmente Alfonsín nunca pretendió humillar o desintegrar las fuerzas armadas sino lo que el pretendía era poner a estas bajo el poder civil ya que él las creía una institución importantísima para la democracia argentina.

²⁸ Torres Juan Carlos. op. cit. Página 139.

²⁹Santos B. De Souza. Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa. México: Fondo de cultura económica ,2004. Página 15.

Alfonsín durante su campaña electoral habían manifestado una significativa distinción entre tres grupos de personal militar con desiguales niveles de responsabilidad, primero, los que habían dado órdenes de represión, segundo los que habían cometido excesos al cumplir órdenes y tercero los que no habían hecho más que cumplir órdenes, el peso de la justicia recaería sobre los dos primeros grupos. Con esto lo que se pretendía era reducir el número de juicios y reclamos hecho por la sociedad contra los militares del proceso de reorganización nacional y enjuiciar solamente a las cabezas de dicho sumario. Esto no fue aceptado por los peronistas en el congreso lo que llevo a que un senador peronista en el congreso modificara el concepto de obediencia debida y excluyo de sus beneficios a quienes hubieran cometidos actos aberrantes o atroces. El concepto de obediencia debida, ha desatado muchas discusión y opiniones variadas, aunque no se debe creer que sea defendible que una persona torture y mate solamente por órdenes de superiores, hay que entender el contexto que el presidente radical lo proponía, las fuerzas militares seguían teniendo su peso político social y moral dentro del sistema político, y hacer un cambio tan brusco como enjuiciar a todas las personas parecía una decisión bastante acelerada y poco deliberada por parte de los peronistas.

Uno de los objetivos del gobierno radical del '83, tratar de democratizar tanto la esfera estatal, como la no estatal, algo fundamental para que la ciudadanía se activase, y así ser capaz de controlar, acompañar y evaluar los distintos proyectos. Por lo que el gobierno de entonces hizo hincapié en programas de participación social, alfabetización y educación democrática.

Unas de las muestras del intento de democratización del gobierno de Alfonsín fue con respecto a los sindicatos, cuando en 1984 envía al congreso un proyecto de ley para organizar a partir de nuevas reglas elecciones dentro de los sindicatos, se pretendía que los portavoces y dirigentes sindicales ganen sus títulos de tales a través de las urnas,

sometiéndose a las opiniones de sus bases sindicales, para esto se proponía una estructura más abierta para la selección de candidatos y el ejercicio del voto supervisado por el ministerio de trabajo. Esta iniciativa por parte del gobierno puso en pie de guerra a los dirigentes sindicales, acostumbrados a un control sin restricciones sobre sus aparatos y unifico al partido peronista en su contra. Así los legisladores peronistas lograron que el proyecto fuera derrotado en el senado a pesar de contar con la aprobación de la cámara de diputados.

Uno de los problemas que Alfonsín tuvo que afrontar, fue los que le presento el sistema económico, se puede decir la esta es una influencia intra-societalque afectaban el sistema político, la variable económica afecto mucho al sistema político, y a la toma de decisiones. Los problemas económicos, como la inflación institucionalizada, y más tarde la hiperinflación a partir del año '85, llevaron por un lado a que se produzca un profundo malestar en la sociedad.

Dichos problemas económico a los cuales Alfonsín subestimo, ya que en principio recibió una economía que en 1983 tenía un PBI similar al de 1974, es decir muy deteriorado por los transcurrido es esos años, es segundo lugar el país exhibía el record de inflación más alta del mundo. Índice de precios al consumidor ya venía registrando incrementos anuales de tres dígitos durante nueve años consecutivos. En tercer lugar, Alfonsín heredo un sector estatal con un déficit del proceso de reorganización nacional del 14 por ciento del PBI en 1983, finalmente, el nuevo gobierno se hizo cargo de una economía fuertemente endeudada, externamente. Ya que la deuda externa total había aumentado a 45000 millones de dólares que año a año iban sumando intereses muy altos y difíciles de afrontar para el gobierno argentino de turno.³⁰

³⁰Torres, Juan Carlos. op. cit.

“La flamante administración careció de un diagnóstico apropiado del estado de la economía. A la hora de actuar, solo contaba con los instrumentos analíticos y el repertorio de políticas que los radicales habían puesto en práctica con buenos resultados veinte años antes.”³¹ Por lo que las herramientas utilizadas por el gobierno radical carecía de actualidad para la fecha y de adaptación a los nuevos problemas que enfrentaba la golpeada y deteriorada economía argentina que había pasado por un proceso que como nombre más arriba, había llevado los números a un color rojo intenso. Y que las viejas fórmulas económicas no estaban preparadas para enfrentar, es decir pretendieron utilizar viejas recetas para nuevos problemas sin un aggiornamiento necesario.

Luego de ver el fracaso de los primeros años dentro del sistema económico Alfonsín decidió poner nuevos responsables en la gestión de la economía y en junio de 1985 puso en práctica un nuevo plan anti-inflacionario heterodoxo conocido como el Plan Austral. Este programa contenía requisitos básicos para una estatización de shock: un drástico ajuste fiscal, una rígida política de ingreso por medio del congelamiento de los salarios, los precios, el tipo de cambio y las tarifas de los servicios públicos y una reforma monetario, este nuevo plan parecía, la hoja de ruta adecuada para las urgencias de un gobierno forzado a conducir la transición democrática a través de una grave situación económica.

Lo importante del Plan Austral fue que si bien algunos los rechazaron al principio, en particular los sindicatos, el público en general mostro expectativa favorable y su confianza. Además de esto los primeros pasos del nuevo camino económico fueron con buenos resultados logrando congelar los precios que llevaron a pensar a la población

³¹ Torres, Juan Carlos. op. cit. Página 142.

que la inflación estaba siendo derrotada y que la situación económica estaba concurrendo bien encausada por el gobierno radical.

Elecciones legislativas de 1985

Este bienestar generado gracias al plan se dio en el momento justo para Alfonsín ya que en las contiendas legislativas de noviembre de 1985, cuando el primer plan económico mostraba buenos resultados, los radicales vencieron a los peronistas obteniendo el 43% de los votos contra el 35% de los peronistas.

Antes de seguir con el análisis de como el Plan Austral ayudo al radicalismo a seguir con mayoría en el congreso bajo un sistema bipartidista, el otro partido que completaba este sistema se veían envueltos en una crisis interna que parecía no poder superar, pero en 1985 entro en escena una nueva corriente autodenomina “renovación peronista” comandada por personajes como Antonio Cafiero, JoséMaríade la Sota entre otros, que veníancon una corriente de ideas basada en la construcción de un peronismo democrático, es decir de ir contra la lógica verticalista del peronismo de perón, con esto apuntaban a disputarle a Alfonsín el monopolio del ideario democrática y ofrecer nuevas alternativas igualmente creíbles.

Por lo que se puede analizar de la coyuntura que se vivió en las elecciones de 1985 es que si bien el sistema electoral fue positivo para el partido radical, fue momentáneo o solo de momento ya que el reforzamiento del peronismo no tardaría en afianzarse y los problemas económicos no tardarían en reaparecer que más tarde tendrían repercusión dentro del sistema electoral y el sistema partidario en las elecciones de 1987.

Elecciones legislativa de 1987

El éxito inicial del Plan Austral en el plano instrumental no tuvo paralelo en un nivel político y esta debilidad se reflejó en el carácter inestable de los ajustes fiscales, comenzó a tener sus primeros cuestionamientos y primeros problemas que enfrentar, empezó a retomar la inflación como problema central en la economía, además de esto el partido de gobierno se encontró bajo el acoso de una visión levantada desde la oposición política, los sindicatos, sectores de la industria que presentaban a la economía en una inmensa recesión, esto fue aprovechado por los peronistas para mostrar la ineficacia del gobierno frente a la deuda externa.³²

Otro problema que comenzó a enfrentar Alfonsín es que numerosas e importantes provincias a partir de 1985 empezaron a estar en manos de la oposición y con una administración pública en la cual predominaba la indiferencia y el apoyo reticente de los legisladores oficialistas, su atrevimiento estabilizador se fue ensombreciendo en medio de los compromisos, y las tácticas obstruccionistas, en otras palabras estos intentos por lograr esa “ciudadanía activa” fueron resistidos por varias influencias de las denominadas “intra-sociales” principalmente dentro del sistema político, ya que el gobierno de Alfonsín tuvo que convivir con poderes corporativos que habían adquirido mucha fuerza en los años de democracia entrecortada, y actuaron como actores de presión constantemente sobre las decisiones de entonces presidente. Entre estos poderes corporativos podemos identificar a la iglesia, las fuerzas armadas, los sindicatos y los partidos políticos.

En cierto sentido, un retroceso en el intento por “activar” la ciudadanía y democratizar la sociedad. Por otro lado, llevó a que los grandes poderes corporativos presionaran al

³² Torres Juan Carlos. op. cit. Página 146

gobierno a tomar ciertas decisiones, distintas a las de los primeros años de Alfonsín, donde su ideología sobre la política fue más influyente y se plasmó más en la praxis.

Estas variables o problemas de índole intra-societal, que fueron haciendo que la sociedad no vea representados sus intereses a través del gobierno. A esto se nombró más arriba se le suma que el peronismo, principal oposición, empieza a reorganizarse, y que promueve a representar una variable para la sociedad.

Todo esto explotó en principio de 1987 cuando el país entró en un año electoral de crucial importancia, ya que en septiembre debía renovarse la mitad de la cámara baja, así como todos los gobiernos provinciales, la proximidad de las elecciones llevo a la gestión radical a hacer varios cambios sobre todo en el camino económico que no fueron de gran agrado de la población, esto se sumó a la aparición de los militares nuevamente en el escenario político que termino con las leyes de obediencia debida, que disminuyo la credibilidad al gobierno de Alfonsín que tenía como estandarte la judicialización de los militares, cuando solo faltaban semanas para las elecciones.

El gobierno y la oposición convirtieron los sufragios de septiembre de 1987 en un auténtico referéndum popular. Los peronistas obtuvieron el 41 por ciento de los sufragios contra el 34 que habían obtenido en la pasada contienda electoral, mientras que los votos radicales descendieron de 43 a 37 por ciento. El resultado fue todavía más adverso para el partido radical en las elecciones provinciales, en ellas el partido justicialista no solo retuvo las provincias que había ganado en 1985, sino que además añadió cinco de las siete provincias hasta entonces en manos radicales, pasando a controlar diecisiete de las veintidós jurisdicciones argentinas .³³

³³ TorresJuan Carlos. op. cit. Página 148

Estos resultados electorales motivaron y dieron resultados positivos para la corriente de la renovación peronista, que logro reconstruir su mayoría electoral, prescindiendo del apoyo de los aparatos sindicales, muy fuertes para ese entonces comandado por Saúl Ubaldini, secretario general de la CGT, y también fue importante colocar a Antonio Cafiero, recientemente elegido gobernador de Buenos Aires, en la presidencia del partido.

Por parte del partido radical este fue un duro revés, yaque negó de gran legitimidad al gobierno y estableció una crisis de gobernabilidad que parecería escoltar a Alfonsín hasta las próximas elecciones presidenciales. Para ser más claro con respecto a lo que ocasiono esta elección en el gobierno oficialista, si la Argentina tendría un sistema parlamentario de gobierno hubiera tenido que renunciar.

Por otro lado fortalecida por su representación en las urnas, la oposición abandono su actitud de provocación por otra de negociación. El congreso recupero así su importancia como ámbito de acuerdos, por lo que varias leyes de importancia pudieron ser aprobadas, como la ley de coparticipación federal y la ley de defensa nacional. Es decir para el alfonsinismo la gobernabilidad se volvió más difícil, pero a nivel institucional el congreso volvió a tener un grado de discusión política gracias al retorno del peronismo.

Rumbo a las elecciones de 1989

El sector ortodoxo o tradicional del peronismo nunca se recuperó del fracaso electoral de 1983. Pero interrumpió el control sobre la maquinaria formal del partido hasta 1987 cuando el ala renovadora tomó el control bajo Antonio Cafiero, el recientemente elegido gobernador de Buenos Aires.

Sin embargo, cuando Cafiero estaba tomando la presidencia del Partido Justicialista y el cargo de gobernador de Buenos Aires, el peronismo fue sacudido por el surgimiento de una nueva figura política: Carlos Menem. El gobernador carismático de La Rioja expresó públicamente que proyectaba, disputar la designación a candidato presidencial peronista que estaba programada para realizarse mediante una elección preliminar directa, es decir elecciones internas dentro del partido para sacar un candidato único de cara a julio de 1988 (la primera vez que se usaría este método para designar al candidato peronista).³⁴

Aunque originalmente Menem correspondió al ala renovadora del peronismo. Cuando alcanzó el momento de las elecciones preliminares se vinculó principalmente con una nueva facción de líderes sindicales peronistas denominada el “Grupo de 15” y, en forma más ambigua, con el ala tradicional del partido.

Su popularidad personal, el apoyo de los sindicatos grandes y poderosos del “15”, sumado a la incapacidad de Cafiero de diferenciar sus políticas democratizadoras de las del pasado gobierno, permitieron que Menem se convirtiera en el candidato presidencial del peronismo para las elecciones de mayo de 1989 elegido por los propios peronistas y dejando de lado a un líder que parecía traer ganada las elecciones de antemano.

El partido radical por su parte de cara a las elecciones presidenciales de mayo de 1989, por indicación directa de Ricardo Alfonsín había nominado candidato a Eduardo Angeloz, flamante gobernador de la provincia de Córdoba, donde a través de una buena administración durante su último periodo le había valido sobrevivir a las fatídicas elecciones de 1987 donde el radicalismo había sufrido una grave derrota a nivel nacional. La decisión firme de Alfonsín cortó con el debate interno en el partido, que

³⁴McGuire James W. op. cit. Página 164.

fue recibida con reservas por muchos militantes radicales que hubiesen preferido a alguien ideológicamente menos moderado que Angeloz.

La campaña presidencial de Angeloz en 1989 resguardo por un cambio hacia políticas de libre mercado, y recibió el apoyo de algunos sectores del empresariado. Sin embargo, otros sectores registraban que debido a la grave crisis económica los radicales tenían pocas posibilidades de ganar y apoyaron a Menem. No obstante el elemental cálculo político sugería al radicalismo rebuscar los votos hacia el centro del mapa electoral, sobre todo después que el peronismo prefiriera a su candidato a la presidencia.

La confrontación entre Menem y Angeloz, a su vez, coloco al electorado también ante dos perspectivas opuestas sobre los problemas del país y como solucionarlos, el candidato justicialista recorrió las ciudades y los barrios populares del país, es decir hizo una política de base, prometiendo aumentos de salarios, la moratoria de la deuda externa, pero sobre todo llamando a tener confianza y fe en su liderazgo personal con un discurso muy emotivo. El mensaje del candidato de Alfonsín, en cambio, puso el acento en un Estado más templado y eficiente, en la apertura de la economía argentina al mundo y en volver a mejorar las políticas económicas comandadas por el Plan Austral.

Un hecho considerablemente grave apunta un golpe letal contra el gobierno de Alfonsín, acontece el 23 de enero cuando 42 militantes del Movimiento Todos por la Patria, bajo el mando de Enrique Gorriarán Merlo, asaltan el Regimiento General Belgrano, de La Tablada, bajo el argumento de aquietar un intento de golpe de Estado por parte de un grupo de "Carapintadas".³⁵

La ocupación llevada a cabo alegando la intención de frenar un golpe de Estado que estarían ideandoseguidores de general Seineldín en complicidad con sectores del

³⁵ Torres Juan Carlos. op. cit. Página 167

menemismo. Fuerzas del Ejército retoman el control de la unidad tras un enfrentamiento en el que pierden la vida siete militares, un sargento de la policía y 28 guerrilleros.

La opinión pública no sale de su asombro por este intempestivo suceso, Con el correr de los días se comprueba que se han efectuado ejecuciones clandestinas de un grupo de guerrilleros dentro del regimiento.

En otro contexto Febrero el dólar se dispara sin motivo aparente. El ministro de economía, Juan Sourrouille, trata de contener la estampida pero no tiene éxito, asciende el malestar y la gente se agolpa frente a las casas de cambio para comprar dólares.

El 14 de Mayo se realizan las elecciones presidenciales y la fórmula de Carlos Menem y Eduardo Duhalde saca un 47 por ciento de los votos, gana en casi todos los distritos y consigue mayoría en el Colegio Electoral, La fórmula radical saca el 37 por ciento de los votos con la dupla Angeloz Casella.

La transmisión del mando debería realizarse el 10 de Diciembre, pero el desconcierto de la economía y los saqueos de supermercados, que empiezan a producirse en el gran Buenos Aires, Rosario y otras ciudades, demuestran que Alfonsín no podrá permanecer en la presidencia tantos meses, por lo que la transición del poder se hace el 8 de julio de 1989 un par de meses antes de lo previsto.

Síntesis y análisis final del período

El gobierno de Ricardo Alfonsín ha dejado grandes cosas, lo positivo de los seis años del alfonsinismo es que los partidos políticos volvieron a ganar la legitimidad, la cual es fundamental para un régimen democrático, y para un sistema político, y por momentos representando los intereses de la sociedad, y así contribuyeron con la democratización

del régimen político de turno. Como quedó demostrado sino hubiese tenido tantos obstáculos quizás su proyecto de democratización hubiese sido más profundo.

Con respecto al análisis de sistema partidario en este periodo, Sartori define a los sistemas de partidos en función de dos dimensiones: la fragmentación y la distancia ideológica. La Argentina se define más nítidamente como un caso de mediana fragmentación, aunque no existe mucha probabilidad en el futuro cercano que un tercer partido conquiste una elección presidencial, los terceros partido, representan un muy respetable 20% del electorado en las elecciones legislativas de la Cámara Baja, 21% de los miembros de partidos y un cifra acreditada de escaños en la legislatura.

En términos de distancia ideológica, el sistema de partidos argentino se define mejor como moderado, el partido de extrema derecha liderado por el coronel Aldo Rico, así como también para partidos de la extrema izquierda y reconocidamente antisistema como el movimiento al socialismo, pero los partidos principales, la UCR y el peronismo se han situado por mucho tiempo en el centro, por lo menos hasta que ambos cambiaron paralelamente hacia la centro derecha. En procesos de Sartori la Argentina se encontraría en algún lugar entre los tipos multipartidista moderado y bipartidista. Sin embargo se deben añadir dos advertencias a esta evaluación. En primer lugar. Tanto el radicalismo como el peronismo han incluido facciones de izquierda y de derecha bien arraigadas, así que la distancia ideológica al interior de cada partido es mayor que entre los dos. En segundo lugar, el concepto de distancia ideológica no cautiva la fuerte polarización subcultura (no ideológica) que por tantos años diferenció al radicalismo del peronismo.

Capítulo III: De 1989 a 1999, presidencias de Carlos Menem:

El escenario internacional en los `90 y su influencia en la política

La importancia del escenario internacional en este capítulo, va a quedar demostrada, por la gran apertura, política, económica, cultural y social que se dieron en estos, prácticamente diez años de gobierno menemistas, por lo que parece necesario analizar y visualizar lo que estaba pasando en el contexto mundial para luego entender lo que sucedió con el sistema político argentino, es decir como la cultura internacional, a modo de influencia extra-societal fue moldeando el sistema político, partidario y económico de la Argentina durante la década de 1990.

El modelo socialdemócrata había disfrutado su prosperidad en el plano internacional a fines de la década del 70, entre sus oyentes más subrayados dentro del subcontinente Latinoamericano podemos nombrar a figuras como Alan García en Perú, Paz Estenssoro en Bolivia, Tancredo Neves y Sarney en Brasil, Sanguinetti en Uruguay y Alfonsín en Argentina, estos proyectos políticos pronunciaban en la primera mitad de la década del ochenta con distintas variantes, versiones del modelo socialdemócrata.

El panorama internacional va a mostrar un quiebre drástico, en la segunda mitad de la década del ochenta, fundamentalmente a partir del año 1989. La crisis del modelo socialista y la universalización de la democracia como forma política, conjugada con el capitalismo como forma económica, van a comenzar a moldear una nueva era en los pueblos de occidente.³⁶

El neoliberalismo como paradigma social, económico, cultural y político impulsado por el consenso de Washington, y teniendo como principal abanderado político a la súper

³⁶ Fraga Rosendo. El centro derecha. De Alfonsín a Menem, Buenos Aires: Ed. Centros de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1990. Página 200.

potencia del momento, Estados Unidos, ostentará la superioridad de la economía de mercado libre sobre la regulación estatal del empresario privado sobre el empresario público. Opondrá la eficacia de un capitalismo de oferta al socialismo de demanda. Glorificará la función positiva de la desigualdad frente al igualitarismo del esfuerzo y del estímulo individual. Demostrará la necesidad de resguardar los grandes equilibrios macroeconómicos, y mantendrá las virtudes de la economía abierta, esto tendrá gran repercusión a nivel mundial y nacional. Su concepción desreguladora, privatista, desestatizante y de ajustes económicos estructurales, progresivamente se expandieron por todo el planeta. Europa, Latinoamérica comenzaron a abrazar con entusiasmo las nuevas recetas neoliberales.

La aparición en escena de un nuevo paradigma acarreo consecuencias importantes en las distintas sociedades, que de un día para el otro veían como sus verdades o certezas no eran tales. La desarticulación de los países comunistas quebró en el campo político el antagonismo sobre el cual se venía organizando la lucha política en las democracias occidentales, el quiebre de la contradicción comunismo capitalismo, vació a la lucha política de la confrontación en pos de la búsqueda de alternativas entre órdenes políticos distintos.

La universalización del modelo que conjuga la democracia liberal con el desarrollo económico capitalista, le robó a la disputa política sus referentes clásicos sin sustituirlos por otros, derivando como consecuencia de este proceso el reforzamiento de la apatía política, el debilitamiento de los debates y los conflictos sobre los cuales giraba la vida social.³⁷

³⁷ Cafiero Antonio. El peronismo que viene. Buenos Aires: Nuevo hacer, 1995. Página 55.

Esa disputa política que caracterizó al sistema político argentino por casi toda su existencia, comenzó a evaporarse y comenzó a ver una especie de aceptación del porvenir de una sociedad regulada por la oferta y la demanda del mercado, obviamente esto influyó mucho en el sistema partidario, ya que la competitividad en términos políticos hizo parecer a los partidos como inútiles y sin sentido ya que los conceptos claves para la política parecían estar instalados por el modelo neoliberal capitalista.

Estos conceptos claves a los cuales se hace referencia son el concepto de consenso dentro de la política, que fue el que reemplazó al concepto de lucha política, por lo que la política se limitó a ver quién era el mejor partido que podía gestionar ese consenso para un futuro mejor para todos y ese sería el partido que gobierne. Es decir se perdió ese rasgo discursivo de la política y así mismo lo perdieron los partidos políticos.

En definitiva, en los años 90 se presenciaron profundas transformaciones en la relación Estado-sociedad y en el lugar que ocupaban las distintas organizaciones sectoriales, la opinión pública, los partidos y la política.

Dentro de esas profundas transformaciones, el gobierno de Carlos Menem fue uno de los que permitió que esos cambios entren en la Argentina siguiendo al pie de la letra las recetas del nuevo paradigma neoliberal, a la misma vez en los distintos países de Latinoamérica se produjo un proceso similar a partir fundamentalmente en las elecciones realizadas entre 1989 y 1990 en donde comienza a gestarse una oleada “populista conservadora” en distintos países. Los triunfos de Collor de Mello en Brasil, Lacalle en Uruguay, Banzer y Paz Zamora en Bolivia, son ejemplos de la instauración y afirmación de los cambios emanados de la universalización del paradigma neoliberal.³⁸

³⁸ Arzadun Daniel. La política y los partidos en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: INCaP, 2005. Página 8.

La emergencia neoliberal, también se extendió hacia la gestión de otros presidentes de origen populista. Tal es el caso de Carlos Andrés Pères en Venezuela, Rodrigo Borja en Ecuador y Fujimori en Perú, que implementaron políticas de ajuste, de privatizaciones y de cambios estructurales en la economía, esto sirve para demostrar como el sistema político y partidario argentino esta infundido en una lógica que estaba cambiando los modos de hacer política en todo el continente y el mundo occidental.

En el marco de estas transformaciones y yendo específicamente al caso argentino, se observó que la misma dejó de estar dividida por incompatibles alternativas de sociedad, imperando un consenso democrático implícito aceptado por los principales contendientes políticos, y que expresó el fin del histórico antagonismo peronismo-anti peronismo que desde la mitad de la década del cuarenta en adelante se había constituido en el eje organizador de la vida política nacional, Esto queda marcado de manera evidente en el pacto de olivos en 1994.

En nuestro país se pudo observar que en el campo político, se originó una ampliación de la crisis en las identidades políticas, pronunciada en la falta de adhesión global y permanente a los partidos políticos tradicionales y que se traducían en la caída del voto cautivo de la ciudadanía hacia los mismos. El apoyo a las fuerzas políticas comienza a estar caracterizado por una alta volatilidad, en base a decisiones que coyunturalmente los ciudadanos toman ante cada oportunidad electoral, donde evalúan a las fuerzas partidarias no en función de históricos criterios identitarios e ideológicos sino principalmente, en función de los resultados que dichas fuerzas expresan ante el desafío de gestionar la realidad, en otras palabras se pierde la tradicional militancia en los partidos político se empieza a otra sin participar, y se pierde el proyecto que alguna vez Alfonsín quiso implementar de tener una ciudadanía activa, al contrario se estaba yendo

cada vez más a tener un ciudadanía pasiva que no demuestra interés en los asuntos políticos.

M. Cavarozzi y E. Casullo se autorizan de exponer las causas de esta crisis, al analizar la situación paradójica que debieron atravesar tanto los partidos políticos argentinos como de otros países de Latinoamérica a partir de la década del ochenta: “En América Latina, las fórmulas políticas que se establecieron a partir de la década de 1980 tuvieron que resolver los condicionamientos y ambigüedades resultantes de una doble transición simultánea: la transición del autoritarismo a la democracia y el agotamiento de la matriz Estado-céntrica”³⁹.

En este contexto, los partidos políticos se vieron enfrentados a la necesidad de llevar adelante dos procesos de distinto orden, y en buena medida contradictorios entre sí: la construcción de sistemas políticos democráticos legítimos e inclusivos, por un lado, y la implementación de políticas económicas capaces de hacer frente a los dilemas generados por el derrumbe de la matriz Estado-céntrica. En el caso argentino, la salida de la matriz Estado-céntrica y su reemplazo por modelos neoliberales y orientados por el mercado, fue llevada a cabo por el mismo partido que la había construido, en el contexto del viraje del partido Peronista argentino, encarnado por Carlos Menem. “Sólo este partido de fuerte raigambre en la sociedad civil y experiencia y disciplina de gobierno pudo legitimar las reformas neoliberales entre sus propias bases, en muchos casos afectadas negativamente por las reformas”⁴⁰.

De esta manera, se observa un debilitamiento de la política y los partidos en el sentido que si bien los mismos aún retienen su rol de organizadores de la competencia política,

³⁹Cavarozzi Marcelo y Casullo Esperanza. Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?”. en Cavarozzi, Marcelo. “El asedio a la política”. Buenos Aires: Ed. Homo Sapiens, 2003. Página 11.

⁴⁰ Cavarozzi y Casullo. op. cit. Página 17

tanto la comunicación política como así también la formación de los dirigentes, comienzan a circular por otros canales. Este debilitamiento de la política, estaría en directa relación con el hecho de que la actividad política ya no está necesariamente ligada a confrontar alternativas antagónicas de sociedad.

En este proceso, la forma partidaria pareciera variar en cuanto a sus particularidades esenciales, dando lugar a la aparición de un nuevo tipo de partido predominante en las sociedades contemporáneas, presenciamos así, la progresiva dispersión del partido ideológico y de masas y a la emergencia y consolidación del partido profesional electoral. Es decir los partidos se vuelven meras máquinas electorales que dejan atrás sus ideologías y su historia y planifican sus programas políticos buscando conseguir la mayor cantidad de votos posibles.

Por lo que en conclusión se entra en lo que se conoce como la crisis de representación partidaria en los que son los sistemas partidarios de toda Latinoamérica, incluida Argentina.

El sistema político y partidario argentino, dentro de este escenario internacional

Nuevas formas de hacer política y cambio en las instituciones partidarias:

En Julio de 1989, asume la presidencia Carlos Menem, luego de ganar las elecciones en Mayo de ese año, e imprevistamente, por motivo de la crisis económica, y política que no supo sortear Alfonsín.

En esta elección del año 1989, se comprueba que sigue latente ese sistema bipartidista, que les permitió a ambos partidos alternarse pacíficamente en el poder luego de ser

electos democráticamente, en un hecho inédito para el país luego de los años de democracia entrecortada.

Esas elecciones, sumada a la de los años 1983, 1985 (donde ganaron los radicales), y 1987 (donde triunfó el PJ). En 1989 la elección vuelve a disputarse entre los dos partidos mayoritarios de entonces, donde sus votos sumados alcanzaron el 85%, y triunfó el PJ. Esto demuestra la característica principal de este sistema bipartidista: la alternancia, y la posibilidad constante de disputar el poder.

Después que Menem asumió el cargo en julio de 1989, la antigua tendencia hacia la institucionalización del PJ se revirtió. La marginalización del PJ se hizo evidente en las designaciones ministeriales de Menem: predominaron personajes peronistas de menorenvergadura ligados al personalmente y tecnócratas comprometidos con la liberalización de la economía y de la política argentina. Pasando por alto al PJ, Menem habilitó a Álvaro y María Julia Alsogaray a cargos extra ministeriales claves. Cuando Menem finalmente se reunió con el Consejo Nacional del PJ, los líderes del partido anunciaron que se habían enterado de las designaciones de Menem mediante la prensa.⁴¹

La actividad del Partido Justicialista a nivel local disminuyó, y sólo un conjunto de diputados peronistas (el “Grupo de 8”, que luego fueron expulsados del movimiento) se pusieron de pie para cuestionar las políticas económicas de Menem. En agosto de 1990 se causó un paso simbólico en dirección opuesta a la institucionalización del partido cuando Antonio Cafiero renunció como presidente del Partido Justicialista y abrió el camino para que Menem se hiciera cargo y equilibrara el aparato partidario. La ocupación por Menem de la presidencia del PJ significaba que ahora tendría que buscar

⁴¹McGuire James W. op. cit. Página 188

el balance entre su convicción de que la estructura partidaria es virtualmente insignificante y su intención de controlar todo lo que se mueve en el campo político.

Menem resolvió la controversia concibiendo que su hermano, el senador de La Rioja Eduardo Menem, fuera designado primer vicepresidente del partido. Luego hizo uso de una licencia para que Eduardo Menem lograra asumir la dirección del partido. Sin embargo, Carlos Menem retuvo el control del recurso principal de influencia política del partido: cuando llegase la hora de las elecciones, los candidatos del PJ seguirían siendo seleccionados, como lo dijo un líder del partido, por el dedo grande, fuerte, maravilloso y pesado de nuestro conductor Como dijo el Vicepresidente Eduardo Duhalde cuando Cafiero estaba contemplando su renuncia, a nadie le interesa quien es el presidente del partido porque el conductor del movimiento es Menem. Por lo que se puede aclarar que en el partido justicialista se manejaba un lógica centralista y de un marcado liderazgo personalista en base a la figura del presidente de la nación y a su vez del partido político.⁴²

En sintonía con lo enunciado, los excesivos estudios sobre los países latinoamericanos, focalizan sus análisis en la emergencia de fuertes liderazgos que forman su base de apoyo y gobiernan usurpando distancia de las estructuras partidarias y relativizando o ignorando las reglas institucionales de división de poderes y del gobierno de la ley.

Una de las causas determinantes del proceso de personalización de la política parecería estar vinculada a la evolución que vienen sufriendo las organizaciones partidarias. En efecto, Otto Kirchheimer, al enunciar su teoría de “partido escoba” que expresa la metamorfosis a que da lugar la evolución del partido de masas, sostiene que entre otros cambios se produce el “fortalecimiento del poder organizativo de los líderes, que se

⁴²McGuire James W. op. cit. Página 188

apoyan ahora, para la financiación de la organización y para mantener sus lazos con el electorado, más en los grupos de interés que en los afiliados”.⁴³

La relación directa entre el surgimiento y reforzamiento de liderazgos ejecutivos y personalistas y el relegamiento y debilitamiento de los partidos políticos es planteada de esta forma por varios autores, claramente en 1990 empezaba a surgir un liderazgo personalista caudillesco en la figura de Menem que es muy características en los gobiernos populistas de Latinoamérica.

Los liderazgos así compuestos, conducen a tener un pronunciado comienzo en relación a los nexos que entre estos y los acostumbrados partidos de masas que históricamente se habían establecido; la independencia de estos liderazgos, comienza a tornar secundaria los condicionamientos que antes ejercían los grupos de influencia que acumulaban las estructuras de los partidos, ya que el poder del líder, se basa en gran parte en la popularidad y el apoyo que, a su figura, proviene de una opinión pública que crece con independencia de los lazos de identificación con las organizaciones partidarias y mucho más ligada a los escenarios generados por la clase media constituidos en verdaderos canales de circulación de la información política y productores de escenarios políticos en donde accionan, fiscalizan y son influidos los candidatos.

Es decir que la progresiva caída del partido de masas, con sus actividades militante constituidas territorialmente y el contacto directo en las reuniones políticas con los afiliados y simpatizantes y con las concentraciones públicas, comienza a verse desplazado por la comunicación política alrededor de los comunicadores en masas y sobre todo de la televisión. Ese era el nuevo espacio de circulación de la realidad

⁴³PanebiancoÁngelo. op. cit. Página 490

política y era a partir de este espacio que se generan los debates, las decisiones políticas y la promoción de los líderes dirigentes.

La relación directa que se establece entre el espacio mediático y los candidatos o figuras estrellas de la política, termina por relegar la mediación que, en esta relación, cumplían las organizaciones partidarias a través de sus militantes. Esto constituye que la política se vuelva cada vez menos activa, se pierden los lugares de discusión y militancia como las unidades básicas o los comités y todo se hace a través de los medios de comunicación hasta las mismas campañas, en otras palabras se cambia el modo de hacer política desde el interior de los partidos políticos hasta el último rincón del sistema político, incluyendo todos los subsistemas sociales, económicos que influyen en el modo de hacer la política.

El rasgo personalista carismático, como se expuso anteriormente, no es nuevo para un gobierno peronista ya que estos se basaron como señaló Ana M. Mustapic que durante los años de construcción del Partido Peronista como partido de masas, presentó rasgos organizativos propios de un partido carismático: a) la identificación del partido con el líder, b) a subordinación del partido a la voluntad del líder (verticalismo), c) centralización y, d) el carácter movimentista.⁴⁴ Este rasgo verticalista del partido peronista proviene de sus raíces, y estuvo muy identificado en sus principios con la figura de su fundador, Juan Domingo Perón, en los 90 parece retomarse esta lógica, esta vez entorno a Carlos Menem, aunque parece ser una de las pocas cosas que el presidente de la nación retomó del tradicional peronismo.

Este rasgo de líder personalista de figura central del movimiento peronista le dio a Menem la capacidad que le faltó a Alfonsín, de conseguir un alto margen de maniobra,

⁴⁴Mustapic Ana María. op. cit. Página. 142.

como por ejemplo, en 1991, el Partido Justicialista designo a Palito Ortega, cantante, y Carlos Reutemann, corredor de autos, como candidatos a gobernador en Tucumán y Santa Fe correspondientemente. Ningún lazo los unía con el partido solo lazos personales unían a ambos con Menem (ambos ganaron).

La primera mitad de la presidencia de Menem mostro los aspectos más preocupantes del movimentismo, la vocación hegemónica y el enfoque de que todo vale, para alcanzar el poder. A pesar de la declaración de Menem en junio de 1992 que un presidente no puede ser un mandatario omnipotente y con tentaciones hegemónicas, ni con delirios unitarios, ni con aislamientos del resto de la sociedad política. Estas palabras parecen haber tenido pocopeso para el presidente y que no hizo nada para retraer a su hermano de encabezar una campaña para una reforma a la Constitución que aprobaría su reelección inmediata y seguía asignando a senadores y diputados a dedo sin consultar prácticamente al partido al cual el pertenecía.

Este poder de maniobra conseguido por Menem gracias a su relación con las grandes corporaciones en la Argentina, como son el caso de los militares que una vez dado los indultos de Menem son conocidos como las leyes de impunidad que le permitió una relación armoniosa con el ejército, y logro así que no se interpongan en los asuntos políticos.

Se le suma a otros hechos importantes que van a marcar su gobierno: el manejo del congreso, y el pacto de Olivos con Alfonsín, que significó una negociación con el otro partido principal, para llevar adelante una reforma constitucional que le dé mayor poder al presidente. Con todas estas características, el menemismo consiguió un poder tan grande, que le permitió llevar adelante grandiosos cambios políticos y económicos, y lo que significaría un primer paso para el cambio del sistema político.

Primer gobierno de Carlos Menem

El primer mandato de Menem se instruyó con el repentino giro de sus promesas electorales nacionalistas y populistas, fuertemente arraigadas en el legado histórico del peronismo, con un plan económico de corte neoliberal el cual se detalla más arriba en el trabajo. El contexto en el que Menem realizó su desplazamiento político era el de la crisis hiperinflacionaria del final del mandato de Alfonsín, por lo que el margen para cumplir, desde el gobierno⁴⁵, con los postulados justicialistas era percibido como exiguo, pero era lo que él le había propuesto a sus votantes.

El gobierno peronista en sus comienzos utilizó un conjunto de herramientas políticas que llevó a que muchos los consideren un gobierno basado en decretazos y en una “democracia delegativa” esto se dio por que estuvo signado desde el inicio por un avance del Poder Ejecutivo sobre áreas propias del Legislativo. Si bien, en un comienzo, el apuro por salir de la crisis en la que se debatía la Argentina pudo justificar la enorme delegación de facultades hecha por el congreso a favor del presidente, éste último, pretendió, con éxito diverso, mantener a lo largo de todo su mandato, el patrón de relaciones entre ambos poderes, característico de esta primera etapa, aparte de la enorme delegación de facultades, el Poder Ejecutivo, utilizando como justificación la gravedad de la crisis y la lentitud del congreso, optó por apelar en forma más que reiterada al uso de los decretos de necesidad y urgencia (decretos legislativos), para darle una rápida solución a problemas que para el gobierno eran urgentes..

Menem, usó y abusó de los decretos, tanto como una herramienta para transformar el statu quo, como una defensa para presionar al congreso para que diera un procedimiento más limpio a las iniciativas del ejecutivo y también para evitar la alteración de las

⁴⁵ Nueva Sociedad. Franco Castiglioni. Argentina político y económica en el menemismo, 1996. Página 2

mismas durante el trámite legislativo. Tal fue el uso que le dio Menem a los decretos de necesidad y urgencia que utilizó este instrumento político más que nadie en la presidencia de la Argentina.

La delegación inicial de facultades y la tendencia a legislar por la vía del decreto dieron pie a la noción de “Democracia Delegativa” concebida por Guillermo O’Donnell y a la interpretación de la administración menemista bajo la visión de un presidencialismo personalista donde el parece que una sola persona toma todas las decisiones, O’Donnell certifica que las democracias delegativas “se basan en la premisa de que la persona que gana la elección está autorizada a gobernar como él o ella crea conveniente, sólo restringida por la cruda realidad de las relaciones de poder existentes y por la limitación constitucional del término de su mandato”⁴⁶. O’Donnell destaca asimismo el rol desempeñado por los “técnicos” en materia económica que son “protegidos por el presidente contra las múltiples resistencias de la sociedad”, ignorando las presiones del congreso, los partidos políticos y grupos de interés. Este escenario descrito por O’Donnell remarca algunos conceptos de los primeros años de gobierno de Menem, sobre todo por el aislamiento de los grupos sociales, debido a las nuevas posturas con respecto a políticas económicas de reformas del mercado en la Argentina.

Durante toda la fase inicial del gobierno de Menem las relaciones con el Congreso fueron tensas, no tanto por el rol de la oposición, rigurosamente limitada en sus recursos y en su capacidad para cuestionar al gobierno, sino por la naturaleza de las políticas de Menem que implicaban una ruptura con la tradición del justicialismo.

Menem emprendió reformas económicas de liberalización que venían siendo exigidas por los organismos financieros internacionales a cambio de oxígeno político y crediticio

⁴⁶Guillermo O’Donnell. Democracia delegativa. Londres: Journal of Democracy. 1994. número 1

para el nuevo gobierno, pero esto poco le iría sacando poder de decisión a su gobierno soberano, es decir en los primeros años del nuevo gobierno peronista, el presidente logro ganar margen de maniobra internamente hablando, pero externamente comenzó por ceder cierta autoridad que caracteriza a los presidente de un sistema político presidencial, cuanto mayor era la presión internacional, amplificada en buena medida por los poco ortodoxos antecedentes del país y del peronismo en particular, también mayor resultaba la respuesta simbólica y práctica de adhesión de Menem al liberalismo económico y el recurso a decisiones de autoridad para ejecutar las reformas.

Con respecto a la política internacional, Menem introdujo al país en una estrategia de estricta alineación con los Estados Unidos la nueva potencia neoliberal, cargando al partido y a los sindicatos peronistas la necesidad de abandonar las viejas banderas de la tercera posición que una vez había levantado Perón. Al mismo tiempo empleó sin pausa niconsultas unconjunto de reformas económicas (privatizaciones, apertura, desregulación) que aun con sus peculiaridades monopólicas y de fuertes privilegios sectoriales, provocaban en la práctica un abrupto corte con el pasado.

Por lo que queda claro que el sistema político y el sistema partidario en el primer gobierno de Menem se vieron totalmente expuesto a las influencias de los sistemas económicos, por las grandes reformas que se hicieron con respecto a este, y del sistema internacional. El avasallamiento que comenzó a tener el neoliberalismo como paradigma político social y económico, en toda la cultura internacional y más aún en un sistema político y partidario como el argentino que les abría las puertas.

Este gran peso que tuvo le economía en la política fue más contundente y aún más contradictorio para un gobernante peronista cuando Menem decidió implementar un programa económico que encontraba más analogías con la plataforma de su opositor en

la elecciones que con la propia. Más aun, el presidente electo anunció que su ministro de economía sería Miguel Ángel Roig, empresario del Grupo Bunge y Born. De esta forma, Menem inauguró un patrón que sería prácticamente constante a lo largo de sus dos mandatos: la exclusión del partido justicialista de la toma de las principales decisiones en materia económica. Prueba de ello es que durante su permanencia en el poder, jamás el Ministerio de Economía estuvo en manos peronistas. Primero fue el turno de Miguel Ángel Roig y Néstor Rapanelli, ejecutores del fallido plan Bunge y Born. Luego sería Erman González, un hombre del círculo íntimo de Menem al frente de un programa de austeridad. Luego llegaría el turno de Cavallo y la Fundación Mediterránea. Finalmente, la economía sería conducida por Roque Fernández y el equipo del Centro de Estudios Macroeconómicos. El mismo fenómeno se observa en la conducción del Banco Central, mayoritariamente en manos de hombres de fuertes vínculos con el establishment.

Superada la primera fase de emergencia económica y social, el discurso oficial se fue complejizando más allá de la mera apelación al pragmatismo. Así como ya antes el radicalismo en el gobierno había intentado rediseñar la identidad partidaria con un sesgo modernizador, también el peronismo, mucho más naturalizado en sus tradiciones populistas, debió encarar el problema de los intereses y la identidad. Como el cambio impuesto no tenía términos medios, pasando del redistribucionismo y de la participación del Estado en los negocios, a la abierta exacerbación de la ganancia privada y del achicamiento del poder público, al supuesto gobierno peronista no tuvo otra salida que recurrir crecientemente al doble discurso, hacia una parte de la sociedad el argumento del liberalismo más ortodoxo; hacia el peronismo y los sectores populares se insistió en

la provisoriedad pragmática de las medidas de mercado a la espera de tiempos mejores para retomar la senda de la justicia social⁴⁷, una de las banderas del peronismo ortodoxo.

Las políticas económicas en este periodo del trabajo necesitan un espacio importante por lo influyente que fue para el sistema político en su conjunto. Las condiciones de estabilidad de precios sólo se lograron luego de 18 meses de ensayo y error y dos nuevos brotes hiperinflacionarios. Sólo entonces, desesperadamente cabría decir, el gobierno reunió a la gestión económica al economista Domingo Cavallo y su equipo de técnicos, en su mayoría ajenos al justicialismo. A partir de allí la virtud de Cavallo residió en la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad, mientras su fortuna se materializó en las favorables condiciones internacionales que tornaron atractiva la plaza argentina para la llegada masiva de capitales.

La Convertibilidad, o caja de conversión, que fija la relación de paridad entre el peso y el dólar y crea por ley una garantía en dólares a la moneda, demostró ser una herramienta eficaz a la hora de controlar la inflación y regenerar confianza en la moneda nacional. La creencia en el plan se animó del fuerte flujo de capitales extranjeros que crearon un importante respaldo en divisas para su funcionamiento. La Convertibilidad, además, se reforzó así misma al no limitarse a ser sólo un sistema monetario sino al constituirse también en base legal de los contratos.⁴⁸

Cabe marcar a este propósito que el éxito relativo del Plan de Convertibilidad debe ser observado relevando la singularidad de sus efectos sociales. La drástica disminución de la inflación hasta alinearla con la de los países industrializados, la reactivación del crédito, el aumento del consumo interno y del producto, fueron las más perceptibles

⁴⁷ Nueva Sociedad. Franco Castiglioni. op. cit. Página 3

⁴⁸ Nueva Sociedad. Franco Castiglioni. op. cit. Página 5

consecuencias del plan del gobierno. Y el origen, también, del interés político que produjo, en términos electorales, sobre el conjunto del oficialismo.

Las victorias en las elecciones legislativas de 1991 y de 1993 incitaron aún más el espíritu triunfalista del gobierno y la creencia, en la solidez a largo plazo de la Convertibilidad. La propuesta de reforma constitucional y de reelección presidencial fue entonces presentada a la sociedad como la mejor oportunidad para proseguir con el rumbo económico y seguir con estos años de prosperidad económica y tranquilidad política que se venían a manifestando, gracias a lo que parecían buenas políticas económicas de un nuevo peronismo que levantaba la bandera del capitalismo más que nunca en sus historia y lo transformaba en la base de sus sistema político. Ya para fines del primer mandato de Carlos Menem el congreso comenzó a tener más espacio en las decisiones políticas, y sobre todo una participación activa en el proceso de privatizaciones realizadas en esta etapa, dejando atrás el rol manejable de los primeros años de la gestión de Menem.

Elecciones de 1995, y segundo gobierno del peronista de Carlos Menem

En vísperas de una nueva contienda política, hubo un hecho que cambio el sistema electoral, político y sobre todo el partidario, tradicional argentino, cuando todo hacía pronosticar un fuerte enfrentamiento con la Unión Cívica Radical, inesperadamente su jefe partidario, Ricardo Alfonsín, fundamentando la debilidad del partido para contener el poderío que habían alcanzado los menemistas, tendió la mano al oficialismo y ofreció participar en el proceso de reforma constitucional.

La Unión Cívica Radical saldría debilitada de la asociación con Menem, sobre todo cuando en las elecciones para convencionales constituyentes de 1994 apareció, a la izquierda del sistema partidario, una amenaza al papel monopólico ejercido por el

radicalismo en la oposición. El Frente Grande aprovechaba el desprestigio del radicalismo para colocarse como un nuevo actor en la escena política argentina al margen del bipartidismo, absorbiendo buena parte de los votos del tradicional electorado radical, se rompía la lógica bipartidista argentina y se deslumbraba el camino de un “multipartidismo moderado”, donde el peronismo seguía siendo el partido preponderante pero ya las segundas fuerzas se disputaba entre dos partidos que con el tiempo serían más de dos.

Con el 49,75% de los votos y la mayoría absoluta en ambas cámaras por primera vez desde 1989,⁴⁹ esto se dio en gran medida gracias al momento de prosperidad económica que estaba viviendo la clase media argentina gracias al plan de convertibilidad aplicado por el gobierno menemista, que parecía argumentar, que el fin justifica los medios ya que prácticamente con este plan y ciertas políticas como la privatización se estaba vendiendo el país y su autonomía a las empresas multinacionales en nombre de los principios del neoliberalismo. Más allá de esto, el gobierno parecía en mayo de 1995 en las mejores de las situaciones para hacer perdurar sus tareas.

El buen resultado electoral depositaba un sólido respaldo al presidente y a la política económica que pareció sacar a la Argentina de duros años de arrebatos social y económico. Este respaldo masivo, se puede conjeturar, se había nutrido también de la exhibición de fuerza del gobierno para enfrentar el fuerte impacto negativo sobre la economía argentina de la crisis mexicana de diciembre de 1994, que parecía ser una fuerte influencia extrasocietal para el sistema político argentino y que no terminó siéndolo gracias a la gran relación que tenía el gobierno argentino con el de Estados Unidos, su buena credibilidad internacional ganada en los últimos años ayudó que el impacto mexicano se pasara con vacilación.

⁴⁹ Nueva Sociedad. Franco Castiglioni. op. cit. Página 6

A pesar de números boletines cotidianos, y de ataques de la prensa que resumían la caída de la bolsa y daban cuenta de despidos y suspensiones de mano de obra por la naciente recesión, el gobierno, fervoroso por el apoyo público de la elite económica y financiera, apeló al mensaje de que sólo Menem y Cavallo podían ser los pilotos de tormentas apropiados para salir de la crisis. En una sociedad habituada a que todos los gobiernos, desde 1955 fueran militares o civiles, concluyeran en golpes de estados o salidas del poder algo sospechosas, el menemismo aprovechó la oportunidad para mostrar a la sociedad que el gobierno en pleno temporal controlaba las cosas con firmeza. Y daba a entender que solo el justicialismo podía estar en condiciones de enfrentar, con recursos políticos e institucionales, los problemas tanto internos como externos que planteaba la compleja realidad social política y económica a nivel mundial.

A lo escrito más arriba se le suma la situación de la oposición, dividida en dos fuerzas. Por un lado, un radicalismo que no lograba recuperarse luego del pacto por la reforma constitucional. Por el otro, el crecimiento del Frente Grande, constituido en Frente para un País Solidario (Frepasso), con José Bordón un peronista disidente y moderado como candidato a la presidencia. “En realidad, la perspectiva de una victoria del Frepasso, con minoría de legisladores, escasa presencia en el mundo sindical, sin contactos significativos con el mundo empresario, colocaba a la oposición en una situación de neta inferioridad frente al bloque social de apoyo al gobierno.”⁵⁰

Hasta estos tiempos, pre elecciones de 1995, Argentina expresaba un escenario con partidos institucionalizados, baja polarización y baja división con la unión cívica radical y el Partido Justicialista alternando su turno en el poder. A partir de esta fecha, el sistema de partidos comenzó a evolucionar, el Justicialismo emergió como partido predominante en un contexto de fragmentación del campo opositor, que expresó como

⁵⁰ Nueva Sociedad. Franco Castiglioni. óp. cit. Página 7

mayor novedad política el surgimiento del ya nombrado nuevo partido, el Frepaso. El entretejido y consolidación de la alianza opositora, comenzó a conformar la evolución hacia un escenario caracterizado por un pluralismo moderado, que no vino para cambiar el ánimo de despolitización que se estaba viviendo en la Argentina gracias a la lógica neoliberal, sino que vino a sumar a la política mediática y capitalista que se gestaba en el país regido por el menemismo.

El Frepaso, logró abrirse paso en la arena política capturando votos que otrora anclaban sus preferencias entre los partidos tradicionales, ya sea el P.J como la U.C.R, y su constitución como tercer partido nacional siguió la lógica de las transformaciones operadas en las formas políticas nacionales, es decir, un partido organizado alrededor de un liderazgo personalista sin soporte en un aparato partidario tradicional, que giró su accionar a partir de una fuerte inserción mediática y con un discurso de fuerte rechazo a la concentración del poder, al estilo menemista de gestionar la política, a la corrupción y a las prácticas cooperacioncitas de la U.C.R con el gobierno cristalizadas en el Pacto de Olivos.⁵¹

La aparición de estas formas de partidos basadas en alianzas políticas, marcan la crisis de representatividad que estaban teniendo los tradicionales partidos políticos no solo de Argentina sino también de toda Latinoamérica en la década de 1990, La crisis de los partidos políticos, encuentra sus razones en los débiles lazos que los unen a la sociedad civil y en la percepción extendida de corrupción, clientelismo y patrimonialismo, asociadas a las fuerzas políticas latinoamericanas.⁵²

⁵¹ Arzadun Daniel op. cit.

⁵² Chereski. Isidoro. Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1999.

Específicamente en Latinoamérica, la crisis de representación ha dado lugar a una mutación que derivó en una “reoligarquización de la representación política”, consistente en la transformación de los partidos de masas de la región en partidos “neo elitistas”, articulados alrededor de relaciones de cacicazgo y redes clientelísticas que expresan los nuevos canales de representación.⁵³

Una vez terminada las elecciones presidenciales, los argentinos sabrían por boca oficial, que la recesión sería mucho más profunda de lo que afirmaba Cavallo y que la desocupación había llegado al récord del 18% de la población activa, triplicando el porcentaje de 1991 cuando el lanzamiento del plan de Convertibilidad. Semejante tasa de desempleo resultó indigerible para un movimiento cuya identidad se había construido en torno a la justicia social y en la inclusión socio laboral de las personas, parecía que las banderas pioneras del peronismo se estaban dejando de lado. Esto sería un nuevo problema para el gobierno de Menem ya que debería enfrentar los altos costos sociales del gran desempleo en la sociedad argentina.

Todos los paradigmas del primer mandato de Menem pasaron a ser objeto de discusión y los conflictos sociales no tardaron en estallar. Por una parte, se acrecentaron las sospechas del peronismo frente a los tecnócratas encabezados por Cavallo, las presiones políticas pedían la renuncia del entonces ministro de economía. Cavallo, coherente con la defensa del sistema, contraatacó argumentando la inminencia de un nuevo ajuste fiscal, la reducción del gasto público y la necesidad de mayor flexibilización laboral. Algo impensado para los peronistas ortodoxos, era un ataque nuevamente a los principios y valores del peronismo que tanto había peleado por la conquista de derechos laborales.

⁵³Cavarozzi M y Casullo. op. cit. Página 23.

A poco de comenzar su segundo mandato, Menem reconocería el carácter dificultoso de su relación con el congreso y manifestaba su voluntad de mejorarla, no obstante, el comienzo de su segundo mandato no había estado ausente de controversias, pese a contar con una mayoría propia, incluso superior a la que había contado desde 1989. Los conflictos entre el presidente y el congreso serían moneda corriente durante el segundo mandato de Menem. En esta ocasión el congreso se mostró mucho más contrapuesto a la cesión de facultades pretendida por el ejecutivo, que cada vez más necesitaba estas facultades debido a las probables crisis económicas que parecían amenazar al sistema político argentino, ya que para 1996 se empezó a tener problemas de recesión con la deuda externa.

En estos años y aprovechando el envión de las elecciones, en lo tocante a las privatizaciones, las leyes para privatización del sistema nacional de aeropuertos y de la empresa estatal de Correos, quedaron largo tiempo empantanadas en el Congreso. Finalmente el Poder Ejecutivo optó por la vía del decreto de necesidad y urgencia, esto marca un poco las dificultades para gobernar que tenía el gobierno peronista, por no representar los pilares de sus partidos, es decir la crisis de gobernabilidad se daba para el interior del partido justicialista, que luego desencadenaría hacia el exterior del partido.

Los problemas de gobernabilidad comenzaron a asomarse más allá de la victoria en las elecciones de 1995, Detrás de los mismos pueden observarse la negativa de los legisladores, de cualquier signo partidario, a avalar nuevos ajustes; las disputas dentro del oficialismo acerca de la cuestión de la sucesión y el liderazgo partidario, y en parte, como consecuencia de esto último, a partir de 1997, la recuperación de los principales partidos de oposición, de un rol que no habían podido desempeñar en forma efectiva entre 1989 y 1996, y que había depositado el rol de oposición en los sectores del

justicialismo que eran críticos de la gestión de gobierno. La lucha entre Menem y Duhalde comenzaría ya, aunque de modo solapado, a fines de 1995, y progresivamente se iría intensificando.⁵⁴

La apreciación de conflictiva para las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo durante el segundo gobierno de Menem asienta a exponer que en la última etapa, el congreso en este período se mostró más compacto frente a las iniciativas del gobierno, ya sea retardando su tratamiento, bloqueándolo o marcando claramente sus diferencias, el renacimiento de una oposición partidaria a partir de la recuperación de la Unión Cívica Radical, el fortalecimiento del Frepaso y el impacto producido por la formación de la Alianza en 1997, sumados a los disensos internos, que potenciaron aún más a la oposición no partidaria, llevaron a que cada vez fuera más complejo para el gobierno aprobar sus iniciativas, a la vez que pusieron en cuestión la herramienta de los decretos legislativos.

Si bien Menem contó, en términos comparativos, con un nivel supremo de gobernabilidad a lo largo de toda su prolongada permanencia en la presidencia, sobre el final del período comenzó a apreciarse una cierta deterioro y resquebrajamiento de la fórmula de gobernabilidad vigente desde 1989. La salida de Cavallo del gobierno debilitaría la coalición social de soporte del menemismo, en tanto que las luchas internas del justicialismo potenciarían a la oposición partidaria que recuperaría el estatus de oposición institucional en 1996, pero sobre todo en 1997, tras la formación de la Alianza UCR-Frepaso como alianza de gobierno. De esta forma, comenzaría a apreciarse el carácter momentáneo de la fórmula de gobernabilidad preponderante en los 90, hecho que quedaría confirmado por los sucesos posteriores a 1999.

⁵⁴Labaqui Ignacio. presidencialismo, sistema de partidos y gobernabilidad en la Argentina en dos tiempos: del juego imposible a los años 90. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2002. Página 98

Los problemas económicos y la desocupación empezaron a afectar la imagen del presidente, y a esto se le sumó la unión y organización de los dos partidos minoritarios (UCR – Frepaso), que van a presentarse ante la sociedad como una propuesta de alternativa eficiente, pero que va a ser una mera coalición electoral, y no ideológica o de gobierno.

Es este escenario el que le permite a esta coalición aprovechar el contexto de crisis, organizarse, y así ganar las elecciones legislativas del año 1997, la unidad de los partidos de la oposición puso fin a las cinco victorias consecutivas del peronismo en elecciones. Un componente que desgasta el nivel electoral de Carlos Menem fue que Cavallo pasó a ocupar un espacio en la centro-derecha a partir de la creación de una nueva formación partidaria, Acción por la República (APR).

M. Cavarozzi y E. Casullo señalan que el descontento imperante por los costos sociales, económicos y políticos de la nueva configuración neoliberal derivó, tanto en derrotas electorales para el PJ, como también en el surgimiento de nuevas fuerzas que llevaron a la reconfiguración del panorama político. Es en este contexto en el que también es posible comprender la derrota del menemismo gobernante a manos de la Alianza entre la UCR y el Frepaso en 1999.⁵⁵

Síntesis: sistema partidario en la década de 1990

El movimiento hacia la derecha del escenario político, que significó para el peronismo cotidiano el experimento menemista tuvo un impacto sobre el sistema de partidos argentino, dando lugar a un proceso de reconfiguración del mismo. Desde ya, las modificaciones sufridas por el sistema reflejaron a su turno sobre el funcionamiento de la política y de la economía. Igualmente, a las transformaciones económicas debemos

⁵⁵Cavarozzi y Casullo. op. cit. Página 18

agregar las innovaciones institucionales surgidas de la reforma Constitucional de 1994 y que afectaron al funcionamiento del sistema política argentino en su totalidad.

El sistema de partidos comprende muchos más actores, pero se ha seleccionado estos por su relevancia en términos electorales, o argumentando a Sartori, por su potencial de coalición y potencial de chantaje.

Cuando Menem asumió la presidencia, el todavía reciente sistema de partidos surgido luego de la finalización de la dictadura militar, mostraba una configuración bipartidista, con un claro predominio de radicales y peronistas y la presencia de una tercera fuerza que jamás lograba consolidarse como un actor de poder dentro del sistema político.

Los años 90 manifestaron a un sistema de partidos caracterizado por una notoria disminución de la polarización ideológica, acompañada de un deslizamiento del sistema hacia la derecha del espectro ideológico; una constante hegemonía electoral peronista tanto a nivel nacional como provincial, que sólo comenzaría a verse erosionada a partir de la formación de la Alianza, en el contexto de la lucha por el control del PJ entre Menem y Duhalde que comenzó a darse a fines del segundo mandato del ex gobernador riojano. y un grado de institucionalización aceptable del sistema de partidos que se dio gracias a la institucionalización del partido peronista que se venía fortaleciendo desde finales de la década de 1980, aunque en un contexto de fuerte cuestionamiento hacia los partidos políticos como entidades representativas de los intereses de la sociedad, junto con un debilitamiento de las identidades partidarias tradicionales.

Este concepto de representación, expresa una relación de confianza, fuerte y estable entre electores y partidos políticos. En el mundo contemporáneo esta relación se encuentra debilitada. Un número cada vez más creciente de electores vota de manera diferente en cada elección, no identificándose de por vida, con ningún partido político.

Además, anteriormente las diferencias entre partidos parecían ser consecuencia y expresión de las divisiones sociales, en tanto que en el mundo actual, los partidos imponen a la sociedad divisiones que, según los entendidos, son un producto artificial.

Esta metamorfosis de la representación obtiene su formato en sociedades cada vez más divididas, gobernadas por elites políticas que, progresivamente, se van alejando de las demandas de los sectores sociales que representan y de las preferencias de la ciudadanía. De este modo, el lazo representativo se debilita dando lugar a la erosión de las identidades políticas.

Por otro lado la polarización ideológica durante los años 80 era desde ya perceptiblemente menor a la de décadas anteriores, pero igualmente se mostraría mayor que la registrada en los años 90.

La crisis del bipartidismo comenzó a darse primero a nivel provincial, por el avance de partidos de provincias que tenían una proyección nacional una prueba de esto es que para 1991, cinco gobiernos provinciales eran de partidos autónomos de estas provincias, Esta tendencia, junto con el aumento del número de bancas en manos de fuerzas provinciales alentaba a principios de la década la idea de que el justicialismo y el radicalismo estaban en crisis, sobre todo este último, y por eso la gente se sentía más segura con partidos locales.

Un segundo motivo, la aparición del Frepaso, fortaleció las reflexiones sobre la sustentabilidad del bipartidismo. Las elecciones para convencionales constituyentes de 1994 mostraron el menor grado de concentración del voto entre la UCR y el PJ desde el regreso a la democracia 57%. En las mismas, el Frente Grande, que ampliado daría origen al Frepaso.

La reforma constitucional de 1994 también contribuyó a la reconfiguración del sistema partidario. Sobre todo por el efecto que tendría sobre el sistema de partidos la introducción de la doble vuelta o ballottage en la elección presidencial, la relación que se entabla entre elecciones por mayoría simple y sistemas bipartidistas por un lado, y elecciones con ballottage y sistemas multipartidistas, hacía pensar que uno de los efectos de la reforma constitucional de 1994 sería suavizar aún más al bipartidismo.

Finalmente, la caída en los votos sumados de la Unión Cívica Radical y el partido justicialista, fueron disminuyendo elección a elección desde 1983 hasta 1997 donde el radicalismo deja de ser la segunda fuerza política y pone fin a décadas de un sistema bipartidista. Que se dio sobre todo por la falta de motivaciones de los radicales para superar su crisis interna y por la falta de consignas opositoras para lograr la adhesión y el apoyo de la ciudadanía anti-menemista.

La recomposición del radicalismo vino tras la formación de la Alianza UCR-Frepaso, que complejizó el sistema partidario. Las internas abiertas de noviembre de 1998 para definir la fórmula presidencial aliancista expusieron la capacidad del radicalismo de restablecer y revitalizarse en un período sumamente breve, así como también la importancia de su estructura tradicional, es decir del aparato, para imponerse en la interna, que analizare con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Algo importante de la década de 1990 es un grado mayor de institucionalización que en décadas anteriores, en la medida que las elecciones como vía privilegiada de acceso al poder, y los partidos como agentes de representación y expresión de los intereses de la sociedad, son reconocidos como instrumentos válidos por distintos actores sociales que en el pasado no estaban comprometidos con la legitimidad democrática. Es decir que hubo una institucionalización y un respeto mayor por los valores y procedimientos

democráticos socialmente hablando, quizás esto no tuvo que ver con políticas de gobierno, sino con un reconocimiento de la población hacia la democracia como un sistema político mejor que cualquier otro.

Para aclarar mejor esto, se puede decir que la ciudadanía sube el nivel de confianza al sistema democrático, pero por la otra vereda el nivel de confianza sobre los partidos políticos en los 90 disminuye como ya mencione, aunque estos logran legitimidad política con la inclusión en la Constitución Nacional en la reforma de 1994, en donde son nombrado como herramientas fundamentales para la democracia argentina. Se da entonces la paradoja de una ciudadanía que apoya la forma democrática de gobierno, pero que no confía en sus instituciones.

Capítulo IV: Sistema político y partidario en el gobierno de Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde.

El impacto sorprendente que el liberalismo económico impuso sobre Latinoamérica durante la década del 90, surgió como un pesado desafío para la sustentación democrática de la región.

Este impacto logro transformar la sociedad argentina, como así también la de toda Latinoamérica con las consecuentes tensiones en los sistemas políticos de las democracias renacientes, partidos y sistemas de partidos entraron en crisis. Las identidades partidarias tradicionales se diluyeron al compás de las reformas pro-mercado y el vacío de representación derivó en una fuerte oleada anti-política y anti-partido, desarticulaciones de fuerzas políticas tradicionales un ejemplo de esto fue la crisis del radicalismo, y surgió la emergencias nuevas organizaciones partidarias, que dieron resultados a alianzas electorales y de gobierno como la de Argentina que venían a dar respuesta a estas nuevas necesidades sociales para representar a una masa política que se veía poco representada por los partidos tradicionales.

En este contexto nacional y semi continental, los partidos políticos se vieron en la necesidad de adaptarse o aggionarse los cambios socioeconómicos de largo alcance y adaptarse a las transformaciones que acontecieron con los mismos. Para ello, en líneas generales, adoptaron estrategias que, en perspectiva histórica, expresaron fuertes antagonismos respecto a sus programas y posturas ideológicas ortodoxos, esto lo sufrió a partir de 1999 sobre todo el radicalismo, ya que el peronismo menemista había dejado largamente atrás los pilares tradicionales del primer peronismo.

Este escenario mostró el quiebre de los proyectos tradicionales de izquierda y de las políticas desarrollistas o de sustitución de importaciones, calificadas en los 90 como populistas e inflacionarias.⁵⁶

En sintonía con las transformaciones cambios las coaliciones sociopolíticas en las que se sostenían los partidos latinoamericanos comenzaron a deteriorarse, produciéndose violentas tensiones en las bases electorales de los partidos establecidos, esencialmente en aquellos que, históricamente, reclutaban sus apoyos del movimiento obrero organizado y encuadraban sus programas económicos en un molde orientado al mercado interno, un claro ejemplo de esto es la cantidad del electorado peronista que voto a la fórmula de la alianza en 1999 siendo este un partido que no representaba, como ya dijimos los intereses peronistas.

Los cambios percibidos en los partidos políticos, se pueden mencionar el pragmatismo ideológico y el discurso homogéneo que gestó en forma creciente y con particular énfasis hacia el fin de la década del 90, altos niveles de apatía ciudadana y en algunos casos terminó por profundizar la vitalidad del sistema político.

El compromiso creciente en las sociedades latinoamericanas y sobre todo la argentina de los medios masivos de comunicación, los profesionales del marketing político, las encuestas y los sondeos de opinión, dieron forma a una red tecnocrática de singular importancia en el escenario político con el consiguiente relegamiento de los partidos burocráticos de masas.

La metamorfosis de los partidos de masas hacia formatos profesionales electorales expresados en maquinarias recaudadoras de votos, demuestran una creciente desvinculación de sus bases sociales históricas. Este fenómeno de profesionalización y

⁵⁶Levitski S. Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995".Buenos Aires:Revista de Ciencias Sociales, 1997, N°6.

tecnocratización partidaria, derivó en una disminución de los votantes cautivos en las organizaciones partidarias, gestándose una fuerte volatilidad electoral y una fluctuación creciente de las adhesiones políticas, esto último fue cediendo lugar a que este electorado que se alegaba de la política, se vea representado por otras formas políticas (grupos de interés, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales).

La crisis de los partidos políticos, encuentra sus razones en los débiles lazos que los unen a la sociedad civil y en la percepción extendida de corrupción, clientelismo y patrimonialismo, asociadas a las fuerzas políticas latinoamericanas. Por qué en la Argentina los partidos políticos como monopolios de la representación político social se empieza a ver cuestionados y hasta jaqueados por distintas organizaciones y movimientos sociales.

Dentro de este marco de crisis partidaria, política el protagonismo de nuevas expresiones ciudadanas, la desinstitucionalización de la representación política (independencia de los votantes respecto de los partidos) y la verticalización de los lazos entre partidos y sociedad (clientelismo, profesionalización y personalización de la política) se desarrollan las elecciones de 1998 y también todo el gobierno de Fernando De la Rúa, Es decir en un marco de desconfianza y descontento hacia la esfera política partidaria con componentes anti-políticos y anti-partidarios. La imposibilidad de promover el crecimiento económico y la inclusión social determinó la creciente sensación de frustración hacia la política y aquí radica una de las causas centrales del debilitamiento de las funciones partidarias de representación.

Gobierno de la alianza 1999 - 2001

En las elecciones del año 1999 triunfo la alianza, esta era una coalición entre la UCR y el Frepaso, esta victoria fue percibida como la búsqueda de una renovación política por

parte de la sociedad, luego de 10 años de menemismo. Las elecciones presidenciales se llevaron a cabo en octubre del candidato de la Alianza, Fernando de la Rúa, triunfaba con cerca del 50% de los votos, el segundo fue Eduardo Duhalde por el Justicialismo con el 38% y en tercer lugar, con el 10%, se ubicó el ex ministro de economía, Domingo Cavallo, con su partido Acción por la República.

El nuevo presidente contaba con el apoyo de una opinión pública contraria a la corrupción evidenciada por el anterior gobierno y que rechazaba también un uso del poder percibido como excesivo.

El político del radicalismo, llegaba al poder por el triunfo de la Alianza, que intentó ser no sólo electoral sino fundamentalmente de gobierno. La Alianza ya se había estrenado en las elecciones legislativas de 1997 logrando resultados muy satisfactorios. Desde sus inicios el objetivo central de su constitución de la Alianza había sido derrotar al peronismo en las elecciones presidenciales que se desarrollarían dos años después.

Cabe recordar que el presidente de la alianza en su u historia política y hasta su administración como jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires lo mostraron siempre como conservador y fiscalista. Nunca fue progresista, siempre estuvo en la vereda de enfrente de los líderes progresistas del radicalismo.

Cuando este llega al gobierno Menem había dejado tierra arrasada, con recesión, desempleo, baja inversión y escaso crédito internacional. Y además, los once mil millones de déficit fiscal que había dejado Menem se convirtieron en un trauma insuperable para un fiscalista como De la Rúa. Es decir el nuevo gobierno debería convivir con el modelo impuesto por Menem y Cavallo, el famoso modelo rentista financiero impuesto por el neoliberalismo de los 90 que abogaba que privatizo todo los bienes del Estado y endeudo al Estado nacional con distintas entidades financieras a

nivel internacional. Sumado a esto se debe agregar un alto nivel de corrupción dentro de las filas del gobierno como así también de los sindicatos.

La situación del país era muy delicada pues mostraba un aumento de la desocupación y una recesión económica que había afectado los dos últimos años del anterior gobierno. La Alianza había tenido como ejes de la campaña no sólo desterrar la corrupción e instaurar la transparencia y la ética en la política, sino también combatir el desempleo, reactivar la economía en un marco de mayor justicia social y revertir un proceso económico que había favorecido al sector financiero y a las grandes concentraciones de capital en manos de un reducido grupo de empresas. Para lograr estos objetivos era necesario mantener a una Alianza sin fisuras y en perfecto estado de salud.⁵⁷

El grado de optimismo y utopía que estimuló en la ciudadanía el triunfo del nuevo gobierno tardaría también poco en desvanecerse. El primer ministro de economía, José Luis Machinea, señalaba que el déficit dejado por el gobierno de Menem no era el que se había dado a conocer ni el previsto, sino mucho más profundo y la situación económica más grave. Y nuevamente como se daría en casi todos los gobierno que habían tomado los pilares de neoliberalismo surgió la solución del ajustes fiscales a la sociedad.

Sumado al malestar en torno al sistema económico, comenzaron a producirse crisis institucionales como problemas entre el vicepresidente, el presidente y el ministro de economía entorno a ley de reforma laboral, que termino provocando la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la nación, dándole un gran golpe a la gobernabilidad para el presidente de una alianza política que ya no era tal.

⁵⁷Serrafero Mario D. El sistema de partidos en Argentina: antecedentes, situación actual y perspectiva.VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno. Mayó 07.Buenos Aires, Argentina, 2005. Página 153.

Otra crisis institucional aconteció cuando el ministro Machinea desistió de su cargo, en marzo de 2001, anticipándose al seguro despido por el presidente. La deseada recuperación económica tardaba más de lo deseado y la crisis institucional referida ampliaba los problemas del gobierno. El presidente decidió nombrar a Ricardo López Murphy como ministro de economía, quien ocupaba la cartera de defensa. El funcionario señaló con extrema actitud la necesidad de un nuevo ajuste. El anuncio desató el rechazo de distintos sectores sociales y políticos, del mismo Frepaso integrante todavía de la coalición y de no pocos radicales, y sólo obtuvo el respaldo del empresariado. Los votantes de la Alianza nuevamente vieron frustradas sus expectativas, el ánimo colectivo descendía un escalón más, la gestión de López Murphy duró unos pocos días.⁵⁸

La nueva crisis desatada no sólo debía poner cauce a la situación económica sino también a un panorama político cada vez más disperso. El presidente, además, debía afirmar su gestión con el ingreso de un político que diera solidez a la administración y generara expectativas en la población. Fue así que nombró en Economía a Domingo F. Cavallo, creador del plan de convertibilidad que aún funcionaba en el país y que había obtenido relativo éxito en algunos problemas como la inflación y la estabilidad económica durante el gobierno de Menem.

Esto último da la pauta para analizar que el gobierno de la alianza que en sus principio se mostraba de ser un gobierno que venía a hacer las cosas de manera diferente al del gobierno anterior, termino haciendo prácticamente cosas muy similares es decir siguió por el camino del modelo rentista financiero de las años 90. De esto se puede decir que este gobierno estaba más preocupado por demostrar lo que el gobierno no debía ser que

⁵⁸ Labaqui Ignacio. op. cit. Página 105

por lo que en realidad su gobierno es, sumado a esto termino siendo lo que pretendía ser.

El gobierno De la Rúa no sólo no supo transformar esa situación de crisis política, económica, social e institucional, sino que se propuso profundizarlo con entusiasmo y convocó a Cavallo para esa tarea, señal más clara que convocar al paladín del modelo económico en vigencia no podría haber para una ciudadanía ya muy golpeada y con poca confianza hacia lo político.

Sumada a esta situación complicada dentro del sistema político argentino, a partir del segundo año de gobierno comenzaron a sumarse influencias, no del todo buenas, por parte del sistema internacional, debido a que los organismos internacionales le quitaron credibilidad a una Argentina que dependía mucho de su relación carnal con la potencia hegemónica del momento, que era Estados Unidos.

Había llegado la hora de la verdad, la Argentina no contaría más con la ayuda externa para mantener los excesos de su gasto público y la suerte quedaba librada a sus propios recursos internos, los cuales habían sido devastados por una década que prácticamente había fomentado la desindustrialización nacional. Esto dio muestra dentro del sistema político, económico que la suerte de un país no puede estar atada totalmente a la dependencia de organismos internacionales como el fondo monetario internacional (FMI).

Para el año 2000 la Argentina, y su sistema político habían perdido todo rastro de soberanía decisoria, ya que prácticamente las decisiones se tomaban muy lejos del gobierno nacional, que prácticamente parecían ser títeres del gran mercado internacional capitalista, y que parecía no importar que partido este en el poder, ya que se las arreglaba para que las políticas y leyes necesarias salgan siempre en su favor y en su

beneficio. Esto fue un poco lo que llevo al descreer en la política en las instituciones partidarias o democráticas, ya que por más que un partido político llegue al gobierno parecía que la forma de gobernar iban ser siempre parecidas y beneficiosas de intereses muy léganos a lo que una sociedad en crisis, como lo era la Argentina.

La elección legislativa de octubre del 2001 tuvo lugar en un marco de profunda recesión económica y de creciente fragmentación política del partido gobernante. No deja de sorprender, sin embargo, el proceso de acelerada descomposición de la Alianza y de reestructuración del sistema de partidos.

Mario Serrafiero remarca que “hacia mediados de 2001 en el país imperó un extraño clima preelectoral caracterizado por una enorme quietud, tanto de los partidos como de los ciudadanos. Los partidos no hacían campaña, lo políticos no formulaban propuestas, los ciudadanos no exigían respuestas. Las elecciones del 14 de octubre mostraron distintas aristas que condensaron “sensaciones y humores” sobre los últimos dos años de experiencia política. El total de votantes ascendió sólo al 72% del padrón electoral en Argentina el sufragio es obligatorio, el 12, 9% fueron votos nulos y el 8,2% en blanco. Alrededor del 38% votó al justicialismo, el 23% a la Alianza y el 7,2% al ARI agrupación liderada por la diputada disidente radical, Elisa Carrió, y expresiones de la izquierda obtuvieron resultados muy dignos. El gran ganador de las jornadas electorales había sido el voto negativo o “voto bronca”, que expresaba el rechazo de los ciudadanos frente a la actuación de los políticos que no habían estado a la altura de las circunstancias. Tanto en la expresión más elegante y discreta del voto en blanco, como en la deliberada impugnación del voto (nulo) a través de distintas formas, algunas por cierto provocativas o irreverentes manifestaron angustias, frustraciones y, quizás lo peor de todo, desilusión. Este voto no fue contra el gobierno, fue contra todos, pero lo fue dentro del sistema democrático. No fueron votos absolutamente “en negativo”,

cumplieron a su manera una función expresiva y fueron portadores de un mensaje casi descarnado, pero más real que las encuestas de las consultoras de opinión.⁵⁹

Juan Carlos Torre afirma que “...los votantes del APR, en ausencia de una oferta partidaria adonde canalizar sus preferencias, se volcaron masivamente al voto blanco y al voto nulo (...) Por su parte, quienes retiraron su respaldo a los partidos de la Alianza también hicieron su contribución al extraordinario crecimiento del voto negativo; la suma de votos nulos y votos en blanco con casi cuatro millones solo fue superada por los sufragios que recibió el PJ, el partido más votado”.⁶⁰

Vale aclarar también que los desertores del oficialismo dirigieron su descontento hacia otros dos destinos: las pequeñas agrupaciones de la izquierda ideológica; y hacia una nueva formación de centro-izquierda, Argentina por una República de Iguales (ARI), creada en vísperas de las elecciones en nombre de la condena moral a los dirigentes políticos tradicionales. Sin embargo, y contra el telón de fondo de la enérgica indecisión del electorado del partido, el Partido Justicialista logró sobrevivir como fuerza política dominante y apareció como el gran triunfador de los comicios de octubre.

Lo que recalca esto era que la ciudadanía estaba golpeando la puerta del sistema político, ya sea a través de manifestaciones sociales, que es algo más común y democrático, pero ya que sea a través del sistema electoral, es algo que debe preocupar a todo el sistema político democrático, ya que una herramienta como la contienda electoral sea utilizada como una herramienta de protesta, da la pauta de que los problemas son más que profundos, ya que no solo la voz del pueblo viene de la calle sino que también de las urnas, un arma fundamental para todo partido político, y para toda institución que

⁵⁹Serrafero Mario D. op. cit. Página 154.

⁶⁰Torre Juan Carlos. La crisis de representación partidaria en Argentina. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella: 2008. Página 12

detente poder público. El pueblo ya no está pidiendo sino que estaba rogando por soluciones políticas y económicas.

En cuanto a los votos positivos como ya subraye, el justicialismo logró los mejores resultados y Eduardo Duhalde candidato a senador por la provincia de Buenos Aires se alzó con el mayor crédito. También los triunfos de Córdoba y Santa Fe subrayaron las figuras de los gobernadores justicialistas José Manuel De la Sota y Carlos Reutemann, por lo que parecía ser que el peronismo retomaba la posta como partido político dominante dentro del amplio sistema partidario del 2001, esto sería también un problema ya que la gobernabilidad sería más dificultosa con gran poder del peronismo en las provincias y en el congreso. A este gobierno dividido se le suma la falta de liderazgo del presidente nacional. En si la gobernabilidad se vislumbraba como imposible. Tal liderazgo exigía autoridad para encuadrar bajo su dirección o coordinación las fuerzas que actuaban dentro del sistema político en distintos sentidos. La soledad presidencial, de allí en más, sería custodiada por el rechazo de una sociedad que no estaba dispuesta a continuar jugando el pasivo papel de mera espectadora.⁶¹

Las consecuencia de los resultados electorales, el detrimento económico, la falta de acción del gobierno y la ausente ayuda externa que había determinado que, meses antes, la Argentina no tuviera más recursos financieros del exterior, desarrollaron la incertidumbre y la acelerada fuga de los depósitos bancarios que terminaron en la más profunda crisis política, económica, social e institucional de la historia argentina.

Un factor importante en el gobierno de De la Rúa fue la ruptura del diálogo político, que se dio por el desgaste del juego interpartidario, en el escenario institucional,

⁶¹Serrafero Mario D. op. cit. Pagina 154.

repercutiendo negativamente en el funcionamiento del sistema político, y generando ingobernabilidad.

Crisis del 2001, influencia en el sistema político y partidario

De la Rúa nosupo resolver la crisis económica e institucional, lo que generó el descontento social por la problemática. La situación se tornó muy delicada a finales de 2001, y sumado a la decisión de gobierno, a través de su ministro de economía Domingo Cavallo, de restringir los retiros de los depósitos de los ahorristas para evitar la caída de los bancos, esto generó una gran manifestación social por la violación del derecho de propiedad de las personas, y por el contexto de crisis social. Ante esta situación, Finalmente, el 20 de diciembre, como había ocurrido en 1976, con María Estela Martínez, el presidente abandonaba la Casa de Gobierno en helicóptero. De la Rúa dejaba el poder con una imagen positiva de sólo el 4%, en sus últimos días Menem había tenido el 18% y Alfonsín el 11%. Otro resultado de las jornadas fue el triste saldo de víctimas: treinta muertos.

De alguna manera, la renuncia anticipada del presidente se relacionó con un proceso de deterioro institucional. La ruptura del diálogo político fue producida por el desgaste del juego partidario en el escenario institucional, y creando vacío de poder.

Este fue uno de los hechos de la crisis de De la Rúa, y que generó la desconfianza de la sociedad para con la política, y el lema de protesta de la gente fue muy representativo de esto, pidiendo “que se vayan todos”, dirigido en lo fundamental a la dirigencia política de la UCR y el PJ.

Junto con la caída del gobierno radical de De la Rúa, Argentina fue testigo de un fenómeno político igualmente decisivo e íntimamente relacionado con la implosión de

los partidos políticos, el tradicional bipartidismo que se vio amenazado por el desmembramiento del PJ, y el proceso de desintegración en el que se ha visto sumergido la UCR.

A su vez, la progresiva fragmentación del sistema político y la profunda crisis en la que se sumió la Alianza a partir del 2001 fueron procesadas en el orden local por configuraciones político-electorales muy diversas, con distinta capacidad de reacción institucional y con distinta capacidad de movilización de recursos simbólicos, políticos y económicos. Estos cambios a nivel partidario tienen su correlato, a su vez, en realineamientos políticos por parte de los votantes. El voto que se alejó de la UCR y el Frepaso a partir de la crisis política del 2001, en este contexto el partido que más perjudicado se vio fue la UCR, que prácticamente desaparecería de la esfera política, electoral y partidaria.

El proceso político que se inició luego del año 2001 encontró al Partido Justicialista inmerso en una crisis de sucesión. Durante la primera etapa, la crisis se articuló en torno a Carlos Menem y Eduardo Duhalde.

Por lo que a partir de diciembre de 2001 el centro de gravedad estaba basado en el partido justicialista, que para esta altura era un sistema partidario en sí mismo, con muchas aristas y distintas propuestas internas, muy diferentes entre ellas sobre todo. Con la oposición fragmentada y dispersa, la certeza de un triunfo electoral en las elecciones presidenciales del 2003 incrementó dramáticamente el nivel de faccionalismo dentro del PJ. Menem, Kirchner, Duhalde, Reutemann, De La Sota y Rodríguez Saa, surgieron como las figuras más visibles de un futuro gobierno peronista.

Es evidente entonces que, aun cuando no termina de morir, el sistema de partidos de nuestro país con el PJ y la UCR como factores dominantes, está agotado. Una de las

más importantes tareas democráticas para los gobernantes post crisis era recomponer el sistema político y partidario, acorde a la nueva etapa política, económica, social y cultural del momento. De manera tal que se logre restablecer la credibilidad de la ciudadanía en la vida política; logrando paralelamente recuperar su participación en ella, que ha sido durante décadas y décadas un sello distintivo de nuestra nación.

Grande revueltas sociales se efectuaron para fines del año 2001 y principios del 2002 el gran movimiento social provocó en primer lugar la renuncia de Fernando de la Rúa, lo que no frenó la crisis política. El día 20 se hacía cargo del poder ejecutivo el presidente de la cámara de Senadores, del partido opositor, Ramón Puerta, quién convocó a una asamblea legislativa para elegir un nuevo presidente, siguiendo lo que dice la Constitución Nacional para estos casos.

El abismo político en el que ingresó el país, reconoce una triste y lógica secuencia: cinco presidentes en quince días (De La Rúa, Puerta, Rodríguez Saá, Camaño y Duhalde), una terrible crisis económica iniciada con el congelamiento de los depósitos determinado por el entonces ministro de economía Domingo Cavallo, seguido por la declaración de default de la deuda pública anunciado por Rodríguez Saá y continuada con la devaluación y pesificación forzada impuesta por Duhalde.⁶²

En este marco el pueblo se volcó a las calles expresando sus reclamos, la protesta popular ligaba las demandas de los excluidos y de la clase media que defendía su derecho de propiedad, la Argentina ingresaba así en una crisis inédita que adquiría rasgos sistémicos comprometiendo todas las relaciones que mediaban entre Estado y sociedad, con agotamiento progresivo del principio de autoridad y con un arco de partidos políticos que expresaba constante fuga y deterioro de poder.

⁶²Arzadun Daniel. op. cit. Página 55

Cuando en los primeros días del 2002 asumía Eduardo Duhalde, el candidato a presidente del partido de la oposición que había perdido ante De la Rúa en 1999, como presidente interino, anunciando que serían devueltos los montos sustraídos a la población en la misma cantidad en que habían sido depositados, con la frase: “el que depositó dólares, recibirá dólares”, en la misma moneda en que éstos habían sido efectuados, así garantizaba la paz social y el fin de la controvertida Convertibilidad.

El nuevo presidente encabezó un gobierno provisional, que se encargó de estabilizar la situación de crisis, y de llamar a elecciones para retomar el sistema de elección democrática. Duhalde se vio condicionado por la crisis de gobernabilidad que afectó al gobierno anterior, y que condicionó tanto al sistema político, como a cualquier partido, debido a la situación de desencanto con la política.

Síntesis de este período

Los años que van de 1999 hasta 2003, se caracterizaron por un malestar hacia la política por parte de la sociedad argentina este se debió en gran medida a la falta de respuesta de los gobiernos democráticos a las demandas de crecimiento económico e inclusión social levantadas por amplios sectores de la ciudadanía junto a las sospechas colectivas de corrupción que atraviesan a las elites gobernantes, han puesto a las instituciones paradigmáticas de la política (el Estado, los partidos, el principio de legitimación), en el lugar del cuestionamiento público.

La deslegitimación implica deshumanización de la política, la falta de respuestas satisfactorias a las demandas sociales, mientras que la desinstitucionalización expresa un desplazamiento de la política desde sus lugares tradicionales (partidos, comicios, parlamento), hacia otros no convencionales (asambleas populares, formas de democracia directa), que apelan a recuperar la política desde el ámbito de la

participación y toma de decisiones colectivas.⁶³ Un ejemplo claro de estos métodos no convencionales se dio mediante los movimientos piqueteros argentinos que expresan una verdadera metamorfosis en el ejercicio de la ciudadanía, la tendencia al proceso de cambio que está sufriendo la política y en definitiva, el fenómeno de “repolitización de la sociedad civil”, procesos todos que, no obstante, no expresan una alternativa autorizada, ni tienen capacidad para desbancar a los partidos políticos pero que muestran una tendencia de fuerte competitividad entre estos últimos y los nuevos movimientos sociales contemporáneos.

El formato partidario que emerge como paradigma de este proceso es el denominado “Partido Cartel”, un modelo de partido caracterizado por su dependencia de los recursos estatales. En realidad este modelo más que expresar un nuevo tipo de partido, parece comprender una propuesta para entender las relaciones que en la actualidad se establecen entre los partidos políticos. De acuerdo a esta línea de análisis los partidos establecerían intensas relaciones de cooperación recíprocas constituyéndose una suerte de cartel y, como consecuencia, la competencia interpartidaria se vería reducida, en tanto que los nuevos partidos emergentes que pretenden disputar el control de los recursos del Estado quedarían excluidos de esa competencia. Los partidos se transformarían de este modo en agencias semiestatales.⁶⁴

Las masivas movilizaciones populares del 2001 que pusieron fin al gobierno de la Alianza mostraron en forma radicalizada el colapso institucional y el malestar de la ciudadanía respecto a la clase política. El país logró solventar la crisis desatada a partir del respeto a las formas constitucionales pero la legitimidad de la representación política ha quedado fuertemente cuestionada.

⁶³ Arzadun Daniel. op. cit. Página 58

⁶⁴ Quiroga Hugo. La difícil reforma política. Rosario : Homo Sapiens, 2004. Página 63

La agonía del sistema de representación política argentino derivó en profundas modificaciones del sistema partidario, cuestión que con claridad se evidenció en las elecciones presidenciales del 2003. Un peronismo fragmentado, un radicalismo moribundo y la emergencia de terceros partidos débiles e inestables constituyeron los indicadores más certeros de la desaprobación por parte de los ciudadanos hacia la clase política en su totalidad,

En palabras de Quiroga el proceso de impugnación a la política (a una de sus formas), que se dio en el país y que identifica a la misma como un mero instrumento de acceso y conservación de poder generó la disgregación del régimen de partidos.⁶⁵

Este inédito proceso de impugnación a la política iniciado en las elecciones nacionales de octubre del 2001, y que se desarrolla dentro de un sistema político totalmente deteriorado durante casi dos años se llegan a las elecciones nacionales del año 2003, con un gran ánimo ciudadano negativo sobre la política y los partidos políticos. Esta desarticulación sobre el sistema partidario argentino expresa un escenario en el cual se distingue un partido dominante (el justicialista) pero sumamente parcelado y una representación parlamentaria altamente fragmentada por lo que las elecciones presidenciales nacionales son un verdadero enigma.

Esta enigmática situación debido a que los partidos de alcance nacional se encuentran en retroceso, el peronismo se territorializó y un proceso similar ocurrió con la Unión Cívica Radical, esta última enfrenta a su vez el dramático problema de una caída electoral que, a nivel nacional, no registra antecedentes históricos, las fuerzas emergentes como el ARI de Elisa Carrió o Recrear de Ricardo López Murphy, se caracterizan por ser estructuras de bajo nivel organizativo al servicio de liderazgos

⁶⁵Quiroga Hugo. op. cit. Página 60

personalistas, populares y mediáticos que enfrentan el desafío de consolidar un formato sólido y estable de alcance nacional, cuestión no lograda; en tanto que la novedad política más deslumbrante de la Argentina de los últimos años, el Frepaso, transformado en una fuerza no tradicional capaz de terciar en la lucha para acceder al poder, sucumbió arrasado por la crisis que se devoró a la Alianza.

De esta manera, la política partidaria argentina presenta un doble proceso, de un lado la transformación de los viejos partidos; del otro, el surgimiento y la proliferación de partidos de rasgos novedosos.

Capítulo V: Sistema político y sistema partidario en la presidencia de Néstor Kirchner.

La agonía del sistema de representación política argentino derivó en profundas modificaciones del sistema partidario, cuestión que con claridad se evidenció en las elecciones presidenciales del 2003. Un peronismo fragmentado, un radicalismo agonizante y la emergencia de terceros partidos débiles e inestables constituyeron los indicadores más certeros de la desaprobación por parte de los ciudadanos hacia la clase política en su totalidad.

Pero para comenzar a analizar el sistema político y partidario bajo el gobierno de Néstor Kirchner, hay que remarcar, como lo hace Reynaldo Sietecase en su último libro Kamikazes, que “en 2003 el objetivo político del entonces presidente interino Eduardo Duhalde era impedir que Carlos Menem desembarcara por tercera ocasión en la casa rosada en función de ese propósito trazo una estrategia precisa: primero logro trasladar la interna del partido justicialista a la elección general y luego salió a buscar un candidato con posibilidades de triunfo. Sabía que, a pesar de la altísima imagen negativa del riojano, en una interna tradicional Menem obtendría la candidatura del peronismo. Primero fue por Carlos Reuteman y José Manuel de la Sota, pero ante la negativa de ambos se decidió por Néstor Kirchner. El gobernador de Santa Cruz era casi un desconocido para la mayoría del electorado y no despegaba en las encuestas. Para reforzar su candidatura Duhalde le sugirió que ratificara al ministro de Economía, Roberto Lavagna, en el cargo desde abril de 2002. Se trataba de un peronista con perfil técnico, bien considerado por una población que le reconocía la salida del corralito.

Mantener a Lavagna como ministro era una forma de otorgar previsibilidad a la eventual gestión del patagónico.⁶⁶

Esto es una muestra de lo disperso que se encontraba el sistema partidario argentino para el año 2003 y como hasta adentro del peronismo había una gran fractura tanto ideológica como partidaria que parecía no tener solución ni conciliación.

Por lo que Néstor Kirchner llega a la presidencia en un contexto sellado por la crisis del 2001 y las demandas por un mejor funcionamiento del sistema político democrático. La salida institucional de la crisis reconoció albergar expectativas de estabilidad respecto del régimen democrático. Sin embargo, la principal demanda ciudadana permanecía en lograr un mejor funcionamiento del sistema político atendiendo a los derechos de los ciudadanos, a la satisfacción de los mismos respecto de la gestión de los asuntos públicos y a la institucionalización del Estado de derecho.

De esta forma, se agregaron en el debate público presupuestos institucionales y morales que hasta ese momento ocupaban un lugar marginal. La gestión del nuevo presidente asimiló rápidamente el liderazgo de reconciliar a la política, a las instituciones y al gobierno con la sociedad, refundando la patria a través de nuevos paradigma políticos que debían juzgarse desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del Estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión del gobierno y el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de transparentes y racionales reglas.

Desde su asunción al gobierno y apegado a una política más parecida a la de la década de 1970 que a la neopolítica de los años 90, el nuevo presidente replanteo y dio un nuevo giro para lograr la recuperación del papel del Estado en la economía y en la política

⁶⁶Sietecase Reynaldo. Kamikazes, Buenos Aires: Aguilar, 2012. Página 135

misma. Aunque esto cause estupor en algunos sectores conservadores que había obtenido su poder gracias a políticas neoliberales de la década anterior. Pero esta recuperación del Estado como herramienta política tuvo tal grado de discusión que logro dividir las aguas, en todo los rincones del sistema político argentino, como así también en el sistema partidario.

Otros gran cambio que se dio a partir de este nueva gestión de gobierno fue la recuperación de la política como ámbito de discusión y consenso, fomentando la participación de la juventud, es decir se dio una vuelta a lo político, a discutir nuevamente en estas condiciones, una marca de esto fueron el gran protagonismo que tomo la “Campora”, los jóvenes de esta agrupación con muchas banderas de la juventud peronista (JP) de la década de 1970 claro que no ejercen ni reivindican la lucha armada como los militantes del peronismo revolucionario”.⁶⁷

Esta agrupación que defiende las banderas del kirchnerismo no es la única parte de la juventud que se ha politizado sino la de todos los partidos como el radicalismo mediante las organización universitarias, como también se puede hablar de una juventud que se ha volcado a las organizaciones sindicales como forma de participación política, esto demuestra de alguna manera desde la asunción de Néstor Kirchner se ha producido un proceso de politización no solo de la sociedad argentina sino de todos los ámbitos del sistema político argentino.

Presidencia de Néstor Kirchner cambios en el sistema político

El proceso político que se inició luego del año 2001 encontró al Partido Justicialista inmerso en una crisis de sucesión. Durante la primera etapa, la crisis se articuló en torno a Carlos Menem y Eduardo Duhalde. Estampada la derrota del duhaldismo en las

⁶⁷Sietecase Reynaldo. op. cit. Página 138

elecciones de 1999 y fracasada la gestión aliancista, la segunda etapa del conflicto se produjo entre 2002 y 2003, sumando a Adolfo Rodríguez Saá. El resultado en esta ocasión fue favorable a E. Duhalde, en la figura de su delfín, Néstor Kirchner, que alcanzó la Presidencia.

Las elecciones del 2003 fueron un claro ejemplo de la crisis del sistema bipartidista ya analizado, encabezando una etapa de transición que planteaba un escenario de incertidumbre, y de la crisis política que generaba la desconfianza de la sociedad.

En este contexto, tuvieron lugar las elecciones, con datos interesantes que muestra la situación de incertidumbre: El candidato más votado cosecho solamente el 24,45% de los votos, este fue Carlos Menem, Segundo Néstor Kirchner con apenas el 22,24%, y el tercero, López Murphy, apenas un 16,37%. Esta elección fue muy representativa de la crisis política. A su vez, los partidos políticos puertas adentro se encontraban desorganizados por ejemplo, el PJ llevo tres candidatos a la elección. El ex presidente Menem obtuvo menos votos que los esperados por su sector político y, para el resultado obtenido por Kirchner, fue fundamental su triunfo en la provincia de Buenos Aires y las precisiones que realizó en los últimos días de campaña en cuanto a la continuidad de la política económica en manos del Ministro Roberto Lavagna.⁶⁸

Históricamente, era la primera vez que se iba a recurrir a la segunda ronda pues en anteriores elecciones no se había llegado a tal instancia, desde que esta se implementó en la Constitución Nacional en 1994, pero la segunda vuelta no se llevó a cabo pues el ex presidente Carlos Menem decidió bajar su candidatura debido a que las bocas de urnas lo daban muy atrás en las encuestas un 70 por ciento en contra. Frente a la deserción de la fórmula que había obtenido la mayor cantidad de votos en la primera

⁶⁸Serrafero Mario D. op. cit. Pagina 156.

vuelta se aplicó la legislación electoral que preveía tal situación y, automáticamente, quedó como electa la fórmula Kirchner-Scioli.

Esta asunción al gobierno por parte de Kirchner, debido a la retirada de Menem, le creó una dificultad al nuevo gobierno argentino, una falta de gobernabilidad y legitimidad que en sus primeros años le valieron el título de ser un gobierno débil y de no augurarle mucho futuro frente a la situación político social a la cual debía enfrentarse.

Así con poco poder y con grandes enemigos sobre todo, los grandes grupos económicos, Kirchner llegaba al gobierno con una sola herramienta, el deteriorado Estado argentino,” pero el poder de Kirchner también residía en la debilidad de los otros. En el cansancio de la sociedad. En la sociedad de casi todos de ordenar el país, trabajar y vivir tranquilos. Pero el poder que surge de la debilidad, el cansancio o la falta de ganas de pelear de los otros no es poder. El poder tiene que ser propio ¿Que tenía Kirchner que fuera propio, suyo, intransferible? nada menos que el Estado”.⁶⁹

La presidencia de Néstor Kirchner se caracterizó por una significativa concentración del Poder Ejecutivo. Al igual que Carlos Menem durante su primer período presidencial (1989-1995), Kirchner gobernó en los márgenes del Congreso y de otras instituciones de rendición de cuentas horizontal.⁷⁰ Esto queda claro debido a la cantidad de decretos de necesidad y urgencia que utilizó durante su gobierno y por conservar los poderes de emergencias delegados al ejecutivo por el congreso durante la crisis del 2001.

Una de las primeras tareas que hizo en la presidencia Kirchner fue la renovación de la Corte Suprema de Justicia una tarea esencial. Así fue que logró la renuncia de su presidente y de otros tres miembros del tribunal y otro fue destituido a través del

⁶⁹Feimann José Pablo. El flaco. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 2011. Página 127

⁷⁰Levitsky Steven. Argentina: de Kirchner a Kirchner. Madrid.:Journal of Democracy en Español, 2010. Página 64

proceso de juicio político. Todo esto le permitió llenar las vacantes y las designaciones coincidieron, en su mayoría, con el sector ideológico del gobierno, aunque la innovación de Kirchner a la Corte Suprema fue celebrada en forma generalizada, otras acciones del Ejecutivo asediaron la independencia de los jueces.

Este estilo de hacer política de Néstor Kirchner, la pudo utilizar gracias a la concentración de poder efectuada por Kirchner y el creciente dominio electoral del PJ produjo molestia en los sectores políticos adversos a esta forma de gobernar que llegaron a expresar con respecto la política Argentina que estaba tomando un giro autoritario. Aunque viendo la coyuntura socio político en la cual el nuevo gobierno tenía que tomar decisiones, parecía ser la única forma de gobernar ya que el entramado político de la Argentina no le era favorable y la gobernabilidad no parecía un aspecto sencillo para un gobierno que había llegado al poder con solo el 22 por ciento de los votos.

Por lo que el presidente encontró una salida a esto mediante un fuerte liderazgo político que le valió muchas críticas, pero que a lo largo de su gobierno le traerá más adhesión que rechazo popular. Otro rasgo de que en sus primeros años el presidente de la nación buscaba acumular poder desde el Estado nacional fue que “Kirchner concentró el Poder Ejecutivo con respecto a las provincias. Esto se realizó mediante el desarrollo de nuevas fuentes de ingreso, particularmente aranceles a las exportaciones y cobros por los servicios públicos, que a diferencia de los impuestos existentes no se compartían entre los gobiernos federal y provincial. Como consecuencia, la participación de las provincias dentro del ingreso total disminuyó a apenas la mitad de lo que había sido una

década atrás, lo que aumentó la dependencia de los gobiernos provinciales de las transferencias fiscales provenientes del gobierno federal.⁷¹

Aunque vale aclarar que más allá que las instituciones democráticas argentinas hayan sufrido una gran crisis en el 2001, al sobrevivir de esta mostraron que los años de golpes de Estado tanto militares como cívicos había quedado de lado y se busca una nueva salida democrática, por lo que la capacidad de Néstor Kirchner de concentrar el poder se vio limitada por instituciones democráticas sólidas como debe ser un juego de peso y contrapeso, una sociedad civil fuerte, y la naturaleza de su propia coalición peronista. Esto demuestra que aun que se haya perdido la confianza en los políticos de turno como paso en los primeros años del nuevo siglo, la sociedad argentina no perdió de mira que el camino democrático sigue siendo la mejor opción para gobernar y salir de los problemas que presente el sistema político argentino, y esto fue promovido por la nueva presidencia que más allá de tener una política de confrontación siempre respeto las vías democráticas y constitucionales. Un ejemplo de esto es el ya nombrado caso de la remoción de los jueces de la corte suprema mediante el nombramiento de jueces calificados e independientes, la formación de nuevos procedimientos como las audiencias públicas para asegurar una mayor transparencia y responsabilidad en el proceso de designación de jueces, y la reducción del tamaño de la Corte de nueve jueces siete y más tarde a cinco, en si el nuevo presidente restauró un mínimo de confianza pública en el gobierno.

Kirchner intentó expandir las posibilidades de maniobras del gobierno, reales o percibidas, al emprender batallas de alto perfil en contra de las mismas entidades que eran reconocidas como las que restringían a sus predecesores: las Fuerzas Armadas, el

⁷¹ Levitsky Steven. op. cit. Pagina 81

FMI, los tenedores de bonos, y los capitalistas extranjeros y nacionales.⁷² Esto lo noto gran parte del arco político opositor y de la opinión pública que vieron que en el nuevo presidente desconocido había un cambio en el rumbo político y decidieron unirse a este cambio, es decir los argentinos percibieron que su gobierno había respondido a las demandas de la sociedad y, por lo tanto, el respaldo a Kirchner, el optimismo acerca del futuro y el apoyo a la democracia aumentaron considerablemente.

Política de derechos humanos, influencia en el sistema político y partidario

Sin dudar el gobierno de Néstor Kirchner, se destacó por su política con respecto a los derechos humanos y la memoria de la historia argentina contemporánea y esto es una marca sostenida del mandato del presidente proveniente de Santa Cruz. Sobre todo haciendo hincapié en la última dictadura militar en la Argentina, donde busco por todos los medios que no se dejen sin juzgar a ningún miembro de la más sangrienta y cruel de la historia de este país.

Un claro ejemplo de esto se dio en el año 2004 cuando, “Néstor Kirchner indicó al entonces jefe del ejército, Roberto Bendini, que descolgara de la galería de retratos del colegio militar los cuadros de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone, ex directores de esta institución. El presidente había planeado cuidadosamente la escena. Era consciente de su carga simbólica. Esa mañana del 24 de marzo de 2004, en la institución castrense lo miraban expectantes todos los miembros de su gabinete, veintisiete generales y cinco coroneles. El gesto reforzó una decisión tomada en los primeros meses de su mandato: apoyo a las madres y abuelas de plaza de mayo, a sus reivindicaciones y demandas.”⁷³

⁷²Levitsky Steven. op. cit. Página 84

⁷³Sietecase Reynaldo. op. cit. Página 83

Obviamente acciones como estas tiene su efecto dentro del sistema político y partidario, más allá que Kirchner aclarara que esta no era una acción partidaria, ni política, esto marco un acercamiento y un apoyo a instituciones con muy buena visión publica dentro de la sociedad, como lo son madres y abuelas de plaza de mayo. Pero también genero un malestar en otras fuerzas políticas y también de fuerzas provenientes del mismo peronismo, que le criticaron al presidente de la nación de usar estas políticas para reforzar su electorado, ya que para ellos Kirchner nunca se preocupó por los derechos humanos.

Sumado a estos actos de apoyo a las madres y abuelas de plaza de mayo, Kirchner, en el año 2005 derogo las leyes de obediencia debida y punto final, declarándolas inconstitucional a estas leyes de la impunidad, para los secuestradores y represores del llamado proceso de reorganización nacional, esto fue un gran paso para que el partido del presidente, consiga y mantenga una buena relación con los organismos de derechos humanos y con una comunidad que venía exigiendo esto hace años. “El fallo de la nueva corte suprema del 14 de junio de 2005 completo la serie de iniciativas legales y judiciales que pusieron fin a la impunidad”.⁷⁴ Mediante esto la corte declaró imprescriptible los crímenes de lesa humanidad y permite el avanza de los procesos que se instruyan en el juzgamiento de los responsables, sobre todo de delitos de lesa humanidad.

Esto obviamente es un avance muy importante para la justicia y memoria dentro del sistema político democrático argentino, pero desde varias instituciones partidarias no fue bien visto que una lucha de la sociedad argentina se haga tan partidaria como esta, si bien esto le trajo mucho apoyo electoral al kirchnerismo, creó posicionamientos

⁷⁴Sietecase Reynaldo. op. cit. Página 87

encontrados dentro del peronismo que vieron como una lucha política y democrática estaba siendo captada por un sector partidario que hacía de esa lucha solamente propia.

Para los que vieron desde una perspectiva positiva, Kirchner hizo de los Derechos Humanos una política de Estado. Lejos de renegar de su pasado militante, dejó en claro desde un comienzo que se identificaba con la juventud de los setenta, con sus aciertos y errores. Y gobernó con el firme propósito de no conceder ni doblegarse en cuestiones fundamentales. Para este grupo de la sociedad política, gracias a estas políticas quedó restablecida la confianza en el sistema democrático y se fue ganado terreno frente a ese discurso antidemocrático que imperaba en el sistema político argentino desde el 2001. A mi punto de vista recuperó algo más significativo que la confianza en la política con estas medidas, recobro la autoconfianza del pueblo, el sentido de comunidad y nacionalidad, el orgullo nacional, gracias a que puso por primera vez en la historia de la Argentina a los Derechos Humanos como punto central de la política estatal.

Más allá de lo que se pueda decir sobre los hechos injustificables, que ocurren en la provincia del Chaco, con numerosos casos desnutrición o los desaparecidos en democracia como Jorge Julio López, Sin embargo, no estará en el correcto quien considera o esperó de un gobierno la solución a todos los problemas, principalmente cuando los que debió enfrentar al asumir su cargo eran tan inmensos e imperiosos.

Política exterior del gobierno de Néstor Kirchner

La política exterior bajo la administración de Néstor Kirchner, fue un cambio paradigmático con respecto a las políticas exteriores de los anteriores gobiernos argentinos. Sobre todo por la marcada profundización de las relaciones regionales y por el distanciamiento de las políticas neoliberales, que le daban una buena relación con las potencias que imponían este paradigma.

Un contexto determinado por profundos condicionamientos acompañó la inserción internacional que desplegó la administración Kirchner. Estos factores que evidenciaban un país caracterizado por un complejo escenario interno y por la presencia de una serie de desafíos en su frente externo, incidieron en los contenidos de su agenda exterior y en la dirección impresa a la relación con otros países.⁷⁵

La política exterior de Néstor Kirchner se desarrollaron en un complejo momento internacional y nacional, ya que todavía estaba latente lo ocurrido en el 2001 en la sociedad Argentina y en la esfera política. Estos condicionamientos, compuestos por factores internos y externos de diversa naturaleza, influyeron sobre las disposiciones generales de la política exterior del kirchnerismo y, en consecuencia también impactaron sobre la dirección impresa a los lazos con determinados actores del entorno regional. Algunos de estos condicionamientos eran, una inestabilidad política caracterizada por la quebrantable legitimidad de origen y agravada por un panorama de preocupante exclusión y marginalidad social, esto se vio acompañado por una mala situación económica a nivel nacional. Y con respecto a lo regional, el entorno exhibía algunos lazos en etapa de reconstrucción, la conveniencia de fortalecer MERCOSUR (mercado común del sur) y la impostergable definición del proyecto de integración continental como era el ALBA.

Sin duda la postura en el accionar externo, que conectaba con el sistema de creencias de la dirigencia kirchnerista, se apuntó en la tarea de construcción de consenso en la sociedad Argentina y en el propósito de diferenciación de las prácticas neoliberales que caracterizaron la política Argentina y las de las demás países de la región durante la década de 1990.

⁷⁵Torres Miguel Agustín. Los condicionamientos de la política exterior del gobierno de Kirchner y su incidencia en la inserción regional del país. Buenos Aires: Centro argentino de estudio internacional, 2009. Página 1.

De esta manera desde las primeras expresiones del mandato pudo apreciarse esta tendencia. Así los actos correspondientes a la asunción presidencial de Néstor Kirchner contaron con la presencia de líderes de registrada pertenencia ideológica a la izquierda o centro izquierda latinoamericana, en otras palabras que no respondían a la lógica neoliberal, que por motivos similares al proceso en Argentina o no, se efectuó en esta región una ola de gobiernos que tenían una ideología compartida con el gobierno argentino y con agendas políticas relacionadas, esto son los casos de Brasil, con la administración Luis Ignacio Lula Da Silva y Hugo Chávez en Venezuela.

La administración Kirchner también pretendió contemplar el proceso de integración y las relaciones con el contexto sudamericano con un sentido político que se añadiera al criterio “comercialista”. Esta visión política se apreció, fundamentalmente, en el desarrollo de las relaciones con Venezuela y con Brasil. Respecto de la relación con este último país la dirigencia kirchnerista también adhirió a su caracterización estratégica.⁷⁶

La política latinoamericana y, en específico la sudamericana, se convirtieron en un medio para cautivar y concretar alternativas de financiamiento externo. En este aspecto adquirió relevancia la relación bilateral con Venezuela. El vínculo con el gobierno chavista se erigió en uno de los rasgos definitorios de la política internacional de la dirección Argentina.

Desde ciertos lugares de la clase política argentina se manifestaron una serie de reproches y cuestionamientos sobre la conveniencia de entablar una relación tan estrecha con un Estado como el venezolano, esto fue un motivo de esparcimiento dentro del partido justicialista, y de enfrentamientos con otros partidos político que veían en la Venezuela de Hugo Chávez una república que no respeta los procedimientos

⁷⁶Torres Miguel Agustín. op. cit. Página 7

democráticos o quizás una relación que no beneficiaba a sus interés o ideologías más cercanas a el paradigma ideológico encabezado por Estados Unidos, enfrentado política e ideológicamente con Venezuela.

Por lo que se pude interpretar que la política latinoamericana compuso un recurso más al servicio del programa de contención de los efectos inmediatos de la crisis y de reconexión con el sistema internacional. Durante esta etapa se reintrodujo una lectura política y estratégica de las vinculaciones con la región, en especial de la relación bilateral con Brasil. La política hacia los actores regionales se definió también en este gobierno, por componer un camino para el tratamiento de las cuestiones que definían la difícil coyuntura del país.

Por otro lado la integración a los organismos regionales, como son el Mercosur y la Unasur constituyen dos procesos de integración internacional que, en la actualidad, tienden a otorgar gobernabilidad a Sudamérica con un posible grado de afinidad en sus objetivos. Pero los procesos de integración requieren que cada uno de sus integrantes los jerarquice como prioritarios a la hora de diseñar e implementar su política exterior, así como a la de resolver sus conflictos

Si bien la Unasur es un proceso, que en el momento que gobernaba Kirchner, era recientemente creado es de suma importancia para la Argentina y para los miembros que lo habitan, ya que consta con elevados grados de institucionalización en el marco jurídico y organizativo que le sirven para ser competentes frente a otros organismos internacionales y regionales.

Lo que bien entendió la administración de Néstor Kirchner es que la Argentina necesita de estos procesos de integración, como el resto de los países de Latinoamérica, para insertarse al mundo con mayores grados de competitividad. Y a su vez contribuye a la

unión de las naciones sudamericanas, que en cierto sentido sería unir a las naciones de MERCOSUR, con las de la COMUNIDAD ANDINA.

La Unasur tuvo gran influencia dentro del sistema político argentino por el motivo que tiene esencialmente un carácter político, reforzado por la vuelta a la política, que en varios países se comenzó a dar con la llegada del nuevo siglo. Por otra parte, es cierto que los procesos de integración no se consolidan desde las afinidades ideológicas de los gobiernos, sino que requieren construcciones institucionales entre diferentes, inherentes a una integración entre Estados democrático, y la cláusula democrática de la UNASUR colabora con este objetivo.

Otro hito importante que hay que destacar del gobierno de Néstor Kirchner, que se vio acompañado por los gobierno de Latinoamérica, es el rechazo a que se aplique el ALCA (área de libre comercio entre las Américas) que hubiese significado la libre circulación comercial con América del norte. El éxito del ALCA hubiera significado una mayor libertad del capital extranjero para localizarse de acuerdo a la lógica de la gran factoría mundial. De esta forma, entierra el proyecto de EE.UU. y de su presidente George Bush, posición que nuestro bloque adopta y comunica en la cumbre de Mar del Plata en el año 2005. Fue justamente Kirchner quien tuvo la responsabilidad de transmitirle a toda América que la política sería fortalecer la integración regional a partir de profundizar el MERCOSUR y rechazar la iniciativa de EEUU del ALCA. También resultó central su capacidad de trabajo en equipo con el Presidente Lula da Silva para sumar a países que hasta ese momento formaban parte del proyecto de factoría de EEUU.

El Mercosur y la Unasur constituyen dos procesos de integración internacional que, en la actualidad, tienden a otorgar gobernabilidad a Sudamérica. Si bien ambos tienen

componentes de orden tanto político como económico, algunas de sus especificidades podrían permitir vislumbrar cierto grado de complementación entre ambos sistemas.

La composición en América del Sur se encuentra afligida por una acumulación de obstáculos y discrepancias cuya superación resolvería la estrategia de inserción internacional y requiere sobre todo de una clara definición política, consistente, legítima y conforme a unos procesos de decisión consensuados e institucionalizados, esto lo entendió a la perfección Néstor Kirchner, por lo que se convirtió en un fiel defensor de las ideas de integración lo que tuvo una gran influencia en el sistema político, ya que la interacción con el sistema regional se acrecentó de manera sorprendente y tiene influencia en todas las unidades del complejo sistema político argentino.

Políticas económicas, influencias en el sistema político a partir del 2003.

Además de los cambios expuestos en las distintas políticas, y en el sistema político, falta quizás nombrar la variante que ejecuto el cambios más radicales profundos, ya que este nuevo modelo de gobierno optaría por políticas económicas relacionadas con las ideas desarrollistas y nacionalistas muy alejadas a las políticas que se desarrollaron desde la vuelta a la democracia, que a grandes rasgos se puede decir que la economía se movió desde una lógica liberal a una neoliberal durante los 20 años de vuelta a la democracia, donde la industria nacional termino totalmente dañada al punto que miles de fábricas cerraron y donde la producción interna cayo a niveles bajísimos ya que era más fácil y barato importar materia que fabricarla en territorio argentino. En si las bases de este nuevo paradigma se basan en la defensa del capital nacional y por lograr que este sea competitivo dentro del mercado internacional.

Es que a partir del año 2003, luego del proceso de default de la deuda pública y devaluación de la moneda, se experimentó una acelerada recuperación de las principales

variables macroeconómicas que, acompañada con una serie de políticas sociales establecidas por el Estado con destino a las familias más vulnerables, produjo una importante mejora de los indicadores sociales para los años 2004 y 2005, los cuales llevaron a que su escaso porcentaje de votos con los que había asumido la presidencia , aumentara radicalmente.

Como consecuencia de una serie de políticas sociales orientadas especialmente a los estratos más pobres y un proceso exitoso de recuperación económica nacional, durante estos últimos años el país experimento una manifiesta mejora de los indicadores sociales. Aunque en 2005 los niveles de pobreza e indigencia tendieron a volver a niveles pre-crisis, no se puede negar que se hizo grandes avances en esta materia.

La mencionada recuperación económica produjo una reducción del desempleo abierto en alrededor de 6 puntos porcentuales por año desde el 2003, alcanzando el 11.1% en 2005. Además se registra un aumento en la cobertura del seguro médico a partir del mismo año. Sin embargo, casi la mitad de los empleados no cuenta con acceso a los seguros de salud.⁷⁷ Esto demuestra que si bien el sistema político responde a esta mejor económica, sigue sufriendo el deterioro de los malos años y las fuertes crisis que dejan a personas exentas de ciertos beneficios.

El principal artífice de su política económica, el ministro Roberto Lavagna, que fue capaz de establecer un modelo de transición entre las políticas neoliberales que tenían los gobiernos anteriores y las políticas más apegada a lo nacional y desarrollista que planteaba la presidencia de Kirchner.

La renegociación de la deuda fue otro hito. Recordemos que la economía argentina había funcionado durante aproximadamente 25 años en base al endeudamiento externo,

⁷⁷Curcio Javier. Efectos de la crisis en Argentina. Las políticas del Estado y sus consecuencias para la infancia. Argentina: CEPAL, 2006. Página 9

generando una deuda colosal que fue declarada en cesación de pagos en 2002. El gobierno de Kirchner tuvo la responsabilidad de enfrentar a los acreedores y logró una quita histórica que permitió renegociar una deuda de 80 mil millones de dólares con una quita del 65 por ciento y una extensión de los plazos del orden de los 30 años. Esto fue clave para despejar el horizonte de la economía nacional. Argentina pasó de tener una deuda en 2002 del 166% del PBI, su mayoría en dólares (79%), a tener a fin de su mandato una del 74% del PBI, en su mayoría en nuestra moneda. La tendencia se vio consolidada en los años posteriores y en la actualidad es del 49% del PBI y poco más de la mitad en pesos.⁷⁸

Consumando con la parte económica creo que es importante destacar el gran gasto estatal o público que tiene la Argentina bajo el gobierno de Néstor Kirchner, esta política juega un papel central dentro del sistema partidario nacional, ya que divide las aguas, dentro y fuera del mismo peronismo. Ya que alguno ven el gasto público como un remedio y otros como una enfermedad, para los problemas sociales. Igualmente cabe remarcar que en términos nominales, desde 2002 a 2007, los gastos del estado nacional se incrementaron en casi \$150.000 millones, lo que representa un crecimiento del 251%. En dicho lapso la inversión se multiplicó por nueve, los gastos en jubilaciones por tres, las transferencias al sector público por cuatro y al sector privado por 2,5.⁷⁹

Este proceso jamás hubiera sido posible sin la recuperación de la política como instrumento de transformación de la realidad. Este fue, sin lugar a dudas, el bastión invaluable de la gestión de Néstor Kirchner. Por lo que la economía pasó a estar sometida a la política y no al contrario como paso durante varios gobierno argentinos.

⁷⁸De Santis Gerardo. Entre líneas de las políticas económicas. Buenos Aires: Centro de investigación en economía política y comunicación Diciembre de 2010. Número 4: pagina 1 a 30

⁷⁹Curcio Javier. op. cit. Página 7

Síntesis del capítulo

Como bien aclara Julio Godio, en su libro *el tiempo de Kirchner*, el devenir de una revolución desde arriba, caracterizando el inicio de la era de Néstor Kirchner como una revolución “desde arriba”. Esta valoración se fundamenta en el análisis del proceso electoral que llevo a Kirchner a la “casa rosada” en un contexto de crisis global. El autor reflexiona también sobre la figura de Néstor Kirchner ya que para Godio “Kirchner combina la cultura democrática con los rasgos del caudillo peronista“, “en un país un país que busca un nuevo caudillo”⁸⁰ Si bien el análisis de Godio es más extenso, creo que vale la pena remarcar esta faceta de neo caudillo que se encarna en la figura de Kirchner, como un recuperador del espacio político como ámbito de discusión de los problemas, sometiendo a la economía y a otras influencias, y recobrando el poder del Estado como centro de decisión soberana, con respecto a las políticas que deben aplicarse sobre el territorio y la sociedad argentina, alegada de intereses foráneos. Obviamente esto es difícil de apreciar desde los primeros años ya que el sistema político estaba totalmente influenciado por una tradición ideológica muy diferente a la que pretendía instaurar Néstor Kirchner con los cambios que se expusieron a lo largo de este último capítulo.

Siguiendo las líneas del mismo autor, su apuesta con de retomar categorías de Antonio Gramsci, para pensar al kirchnerismo como “revolución desde arriba”, ya que si una tipología de este tipo de revoluciones se manifiesta cuando un grupo político obtiene “el control del Estado y del partido gobernante” y por ello puede “desembarazarse por arriba de las corrientes opositoras internas y producir un cambio de 180 grados en la

⁸⁰Godio Julio. *El tiempo de Kirchner. El devenir de una revolución desde arriba*. Buenos Aires: Ediciones Letra Griffa, 2006. Página 35

orientación del Estado⁸¹, el proceso de consolidación del poder kirchnerista se ajustaría a esta caracterización ya que el presidente decide formar un gobierno sin negociar con ninguna corporación, aunque esto tenga sus peligros de abuso de poder, que es un poco lo que los demás partidos y el resto de las instituciones le objetan al gobierno, es un mecanismo para ganar poder y soberanía política en una Argentina con un complejo entramado social, político y económico.

Por lo que a la conclusión que se llega sobre el gobierno de Néstor Kirchner, es que planteo la política desde la confrontación pero siempre dentro de lo que es la confrontación política, primero puede decirse, que fueron sus batallas contra las corporaciones militares, luego la Corte Suprema de Justicia heredada del menemismo, las empresas privatizadas, los organismos internacionales y el duhaldismo, ya que como se dijo en innumerables veces “si se quiere modificar la realidad no se puede conformar a todos” y por eso la confrontación se convertirá en su manera de ejercer el poder. Con los opositores se comportó de la misma manera. Si bien su gobierno siempre conformo alianzas electorales, nunca demostró piedad con aquellos que quedaban en la vereda del frente.

Una explicación de esto la redacta Reynaldo Sietecasesen su libro *Kamikazes*, donde aclara que “a los Kirchner los sedujo la relectura de Carl Schmitt planteada por la politóloga belga Chantal Mouffe en “entorno a lo político”. Mouffe dice que la clave del enfoque de Schmitt es mostrar que “todo consenso se basa en actos de exclusión”. Por eso los sistemas democráticos no deberían borrar o diluir las diferencias, sino, al contrario, ponerlas en primer plano.⁸²

⁸¹ Godio Julio. op. cit. Página 52.

⁸² Sietecase Reynaldo. op. cit. Página 315

La otra vertiente teórica de esa manera de entender la acción política se basa en las ideas del sociólogo e historiador argentino Ernesto Laclau, esposo de Mouffe y autor de un ensayo que Kirchner leyó con especial atención: “la razón populista”.

Schmitt sostiene que el tipo de relación nosotros–ellos, al mismo tiempo que cohesiona al grupo, lo constituyen por oposición a otro. En otras palabras, reconocer al enemigo implica asumir un proyecto político que genere un sentimiento de pertenencia. O dicho de otro modo: en democracia el antagonista es la clave de construcción de poder. Mouffe considera Schmitt un pensador muy controversial, pues, pese a reconocer su compromiso con el nazismo, fue uno de los oponentes más brillantes e intransigente de liberalismo. Por lo que Kirchner arriba al poder en un momento en que las instituciones estaban en una crisis terminal. Retoma de Schmitt el enfrentamiento con el liberalismo, y la asunción de que el consenso, es en realidad, una ilusión.⁸³

En el comienzo de Entorno a lo político, Chantal Mouffe señala: “en mi opinión, la creencia en la posibilidad de un consenso universal a colocado al pensamiento democrático en el camino equivocado. En lugar de intentar diseñar instituciones que, mediante procedimientos supuestamente imparciales, reconciliarían todos los intereses y valores en conflicto, la tarea de los teóricos y políticos democráticos debería consistir en promover la creación de una esfera pública vibrante de lucha agonista, donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos hegemónicos. Esta es desde mi punto de vista, la condición sine qua non para un ejercicio efectivo de la democracia.⁸⁴ Esto es en lo que se apoya Kirchner en la discusión agonista de la política que muchos llaman crispación o conflicto ideológico y que el ex presidente de la Argentina la ha tomado como forma de solución conflicto en la sociedad argentina.

⁸³Sietecase Reynaldo. op. cit. Página 315

⁸⁴Mouffe Chantal. Entorno a lo político. Barcelona: Paidós. 1999. Página 11

Por motivo de esta forma de ver y de ejecutar la política, el ex presidente de la Argentina, se ha ganado más de un enemigo, sobre todo sintetizados en las corporaciones mediática que recurrentemente han criticado a Kirchner por concentrar demasiado poder en el ejecutivo, por abusar de los decretos de necesidad y urgencia, por ser hegemónico y autoritario.

Más allá del camino que haya tomado Néstor Kirchner, creo que hay un análisis final que se puede hacer sobre el destino partidario al cual encarna el presidente de la nación y del partido peronista, ya que este partido es el mismo que manejaron tanto Menem, como Perón y muchos otros. Esto demuestra que para comprender el peronismo es una tarea gigantesca, titánica, inabarcable. Entender el peronismo es ponerse en contacto con lo apasionado y con lo estremecedor. Se trata de un fenómeno natural, no único pero definitivamente específico que atraviesa transversalmente nuestra historia desde la mitad del siglo XXy que no se detiene. Tal como afirmó José Pablo Feinmann en su reconocido libro: “El peronismo sigue, y hay que seguirlo de cerca”.⁸⁵

⁸⁵Feinmann, José Pablo. Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina. Buenos. Aires.: Planeta. 2010. Página 12

Conclusión

A partir del análisis realizado a lo largo de los cinco capítulos se puede concluir que el sistema político partidario argentino ha ido variando y transformándose a lo largo del período en cuestión, por disímiles diferencias provenientes de distintos sectores del sistema político en su conjunto, esto queda demostrado a lo largo de los distintos períodos presidenciales, donde en algunos tuvo más influjo o importancia el subsistema económico, como fue en el caso de los últimos años de Alfonsín o en el gobierno de Fernando de la Rúa, en otros períodos la política internacional impulsada por la gran apertura del sistema político y partidario argentino fueron lo que dieron las pautas para las transformaciones y adaptaciones de estos.

Por lo que se puede confirmar que el sistema partidario argentino es abierto y adaptativo, en algunos tiempos más abiertos y en otros menos, pero la flexibilidad o adaptabilidad para enfrentar las diversas situaciones nunca debe faltar en ningún sistema político, donde los partidos son los que deben encontrar las salidas a los problemas que se planteen, buscan y proponiendo soluciones que sean lo más beneficiosas para la sociedad en su conjunto.

A través de los distintos hechos e hitos históricos se ha podido razonar como los partidos políticos desde 1983 hasta el 2007 se han tenido que ir adecuando a las distintas coyunturas que se les planteaban en sus caminos, y como el sistema partidario debía reordenarse luego de grandes crisis internas o externas al sistema político argentino, el ejemplo más claro de eso fue el reordenamiento que se efectuó dentro del sistema partidario luego de la gran crisis social, política, económica y cultural del 2001, donde el sistema se vio saturado y había que comenzar a construir un nuevo sistema partidario sobre las ruinas de un viejo sistema político muy viciado de poderes extra

políticos y políticos. Pero esto no es el único caso a lo largo del trabajo se han remarcado otros momentos de inflexión donde el sistema partidario tuvo que mutar, ya sea por necesidad de un cambio o por que la discusión política basada en la democracia llevo a que se produjeran cambios en las visiones, ideologías, políticas, económicas, esto se demuestra claramente a finales del gobierno democrático de Raúl Alfonsín donde el pueblo democráticamente decidió que el sistema político tome claramente otro rumbo frente a la falta de respuesta del gobierno radical, así a través del sistema electoral, que es un condicionante para determinar el sistema partidario, se decidió que se cambie el rumbo ideológico, político y cultural y se abrió paso al gobierno peronista comandado por Carlos Menem, que dominaría la escena política durante diez años.

También a lo largo de este proceso de investigación, demostré que el sistema político argentino abarca todas las variantes y unidades que se puedan analizar entorno a la toma de decisiones, y que hay una clara interdependencia entre los distintos subsistemas, como ya aclare en alguna oportunidad algunos influyen más que otros y en los demás, generalmente se demuestra que lo económico es uno de los subsistemas más fuertes y decisivo dentro de un sistema político, esto se dio a lo largo de la década gobernada por el menemismo, pero se puede mostrar otra cara de la moneda en la intención del gobierno de Néstor Kirchner que intenta que la política en cierto sentido controle y se imponga a la economía.

Se puede decir que estas son dos caras de una misma moneda ya que lo político y lo económico se entremezcla en todo momento y situación, condicionándose mutuamente, pero puede verse manifiestamente que el sistema partidario y político varían según se le dé más jerarquía a uno o al otro. Cuando lo económico avanza sobre lo político puede darse como se dio en la década de los noventa un alejamiento y descreimiento de lo político como ámbito de decisión y toma de decisiones y estos pasan a darse dentro de

organizaciones más corporativas que son las detentan el verdadero poder si se da dicha situación, esto se vio claramente a finales del gobierno de Alfonsín donde se dio una puja entre el poder político institucionalizado y el corporativo.

Por eso entiendo que el sistema político influye dentro del partidario a través de los distintitos subsistemas, como son el cultural, el social, la cultura internacional, pero la esencia y contenido de un sistema partidario se da por la imposición dentro de un sistema político que tenga prevalencia lo económico sobre lo político, o al contrario que lo político sea lo que controle las distintas situaciones, procesos de tomas de decisiones e influya en los demás subsistemas, en este sentido se puede afirmar como lo mas pertinente, ya que a lo largo de la investigación creo que lo político debe ser el ámbito debidamente institucionalizado mediante el cual se puedan controlar las variantes no solo económicas sino de todo tipo, social o cultural, ya que lo político es un lugar donde se deben debatir ideas abiertamente y en beneficio de los intereses y necesidades de la sociedad en su conjunto.

Bibliografía:

- Abal Medina Juan. Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. Rosario: Homo Sapiens, 2002.
- Arzadun Daniel. La política y los partidos en la Argentina contemporánea, Buenos Aires:INCaP, 2005.
- Cafiero Antonio. El peronismo que viene, Buenos Aires:Nuevo hacer, 1995.
- Cavarozzi Marcelo y Casullo Esperanza. Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?”, en Cavarozzi, Marcelo. El asedio a la política. Buenos Aires: Ed. Homo Sapiens, 2003.
- Chereski Isidoro. Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1999.
- Curcio Javier. Efectos de la crisis en Argentina. Las políticas del Estado y sus consecuencias para la infancia. Argentina: CEPAL. 2006.
- De Santis Gerardo. Entre líneas de las políticas económicas. Barcelona: Centro de investigación en economía política y comunicación Diciembre de 2010.
- Duverger Maurice. Los partidos políticos. México: Fondo de cultura económica, 1951.
- Easton David. Categorías para el análisis sistemático de la política. Argentina: Editorial Barcelona, año 2001.
- Feinmann José Pablo. Peronismo, Filosofía política de una persistencia argentina. Buenos Aires: Planeta, 2010.
- Feimann José Pablo. El flaco. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta.2011.

- Fraga Rosendo. El centro derecha. De Alfonsín a Menem. Buenos Aires: Ed. Centros de Estudios Unión para la Nueva Mayoría. 1990.
- García Javier. De la monarquía limitada a la monarquía parlamentaria (tesis).Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 2010.
- Godio Julio. El tiempo de Kirchner. El devenir de una revolución desde arriba. Buenos Aires: Ediciones Letra Griffa. 2006.
- James W. McGuire. Partidos Políticos y Democracia en la Argentina. Buenos Aires:Cienplan. 2007.
- Labaqui Ignacio. Presidencialismo, sistema de partidos y gobernabilidad en la Argentina en dos tiempos: del juego imposible a los años 90: Universidad Católica Argentina. 2002.
- Levitski S. “Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995”. Revista de Ciencias Sociales, 1997.
- LevitskySteven. Argentina: de Kirchner a Kirchner. Madrid: Jornal of Democracy en Español. 2010.
- LijphartArend. Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países. Barcelona: Ariel. 1999.
- Mouffe Chantal. Entorno a lo político. Barcelona:Paidós. 1999.
- Mustapic Ana María. Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático, en Cavarozzi Marcelo. El asedio a la política. Buenos Aires: Homo Sapiens. 2003.
- Nueva Sociedad. Franco Castiglioni. Argentina político y económica en el menemismo. 1996.

- O'Donnell Guillermo. Democracia delegativa. Londres: Journal of Democracy, volumen 5. 1994.
- Panebianco Ángel. Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos. Buenos Aires: Alianza Editorial. 1995.
- Quiroga Hugo. La difícil reforma política. Rosario: Homo Sapiens. 2004.
- Raimundo Martín. Representación política y sistemas electorales su influencia en el sistema partidario. Buenos Aires: INCaP. 2011.
- Sartori Giovanni. Ingeniería constitucional comparada. México: editorial Fondo de cultura económica. Año 2001.
- Sartori Giovanni. Partidos y sistemas de partido. Madrid: Alianza, 1992.
- Sietecase Reynaldo. Kamikazes. Buenos Aires: Aguilar. 2012.
- Santos B. De Souza. Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa. Fondo de cultura económica. México. 2004.
- Serrafiero Mario D. El sistema de partidos en Argentina: antecedentes, situación actual y perspectiva. VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno. mayo 07. Buenos Aires, Argentina. 2005.
- Torres Juan Carlos. Historia de América Latina. Barcelona: Editorial Crítica. 2002.
- Torre Juan Carlos. La crisis de representación partidaria en Argentina. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella. 2008.
- Torres Miguel Agustín. Los condicionamientos de la política exterior del gobierno de Kirchner y su incidencia en la inserción regional del país. Buenos Aires: Centro argentino de estudio internacional. 2009.